

Escritores
Ítalo Chilenos

Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA



CULTURA

Los temas y opiniones emitidos por nuestros colaboradores y entrevistados son de su exclusiva responsabilidad y no necesariamente representan el pensamiento de la dirección de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer parcial o totalmente los textos citando la fuente.

Director | Editor
Alfredo Gaete Briseño
agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico | Dirección de Arte
Cristóbal Riesco
riescocuevas@gmail.com

Jefe Informática
Pablo Álvarez Román

Casa Matriz
Av. José Prieto Vial
N° 8521 | Lo Espejo

Mesa Central
56-227681100

Fotografía Portada
Autumm Goodman

Carta a los lectores

Revista *Cultura* de Cementerio Metropolitano invita a sus lectores a conocer la versión disponible en Internet, entrando a través del sitio www.cmetropolitano.cl o directamente a la página www.cmetropolitano.cl/revistacultura. Allí también encontrarán disponibles números anteriores, pudiendo deleitarse leyéndolos en un formato entretenido y amigable que Cementerio Metropolitano inauguró, hace algunos meses, como parte de las iniciativas puestas en marcha en beneficio de la calidad y la excelencia, cumpliendo con su compromiso de responsabilidad social, que este año coincide con la celebración de su cumpleaños número cincuenta y cuatro.

Revista *Cultura* aprovecha una vez más la ocasión para convidar a la comunidad, sin discriminación de tipo alguno, a participar en los diversos talleres artísticos y artesanales que ha desarrollado desde el año 2009: literatura, pintura, cerámica en frío, reciclaje, fieltro y muñecos de vellón.

Además, les recuerda que, como parte de su Programa Artístico Cultural, mantiene vigentes dos concursos literarios: uno de novelas y poemarios dirigido a adultos, y otro de cuentos y poemas para niños y jóvenes en edad escolar.

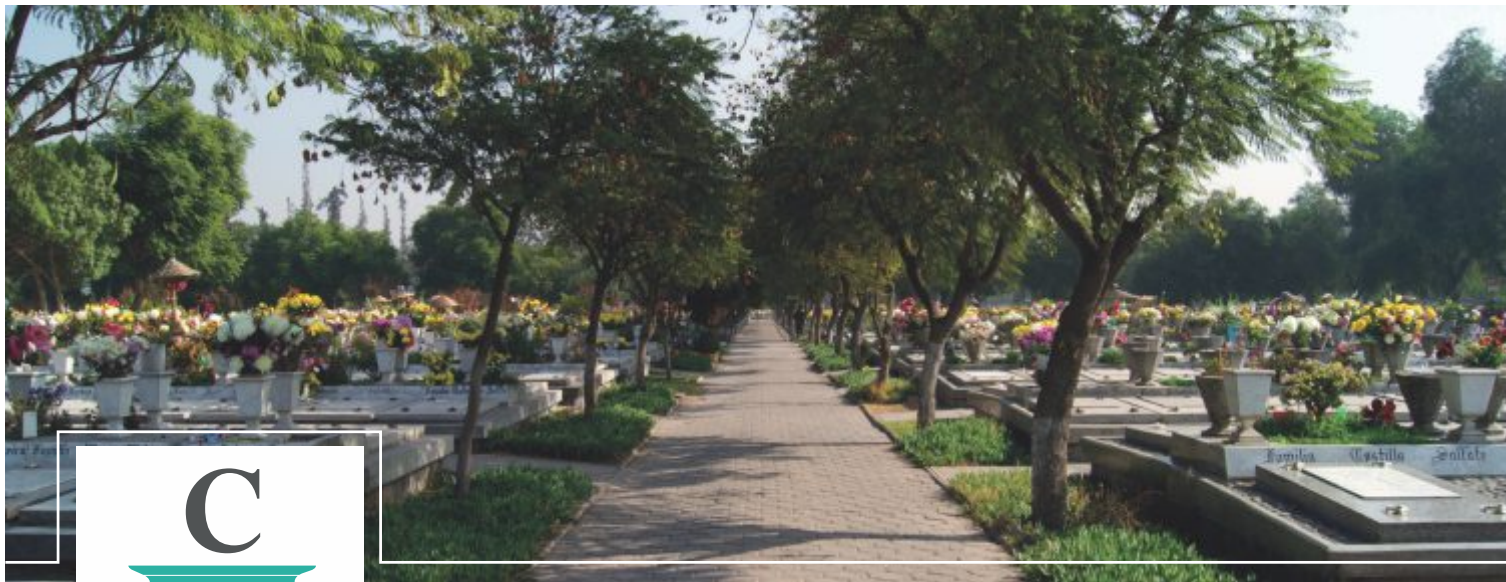
Actualmente están abiertas las postulaciones para el II Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2018, cuyas bases se encuentran disponibles en los sitios web www.cmetropolitano.cl y www.agujaliteraria.com

Por otra parte, en el interior de este ejemplar de la revista *Cultura* que usted tiene ante sus ojos, encontrará una invita-

ción para acompañarnos en el atractivo evento de premiación del III Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2018, que se realizará el próximo 27 de octubre.

En caso de requerirlo, puede solicitar más antecedentes sobre todas las actividades descritas, al correo agaeteb@gmail.com

Los editores



Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar día a día su infraestructura y calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que ya han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigentè.





Camposanto

Nuestro Camposanto cuenta con:

- Capilla Ecuménica para todo tipo de religión y credo.
- Salas Velatorias.
- Hall de Condolencias para reunir a la familia.
- Santuario Sta. Teresa de Los Andes.
- El Cristo, un lugar de reflexión, oración y ofrenda.

Actividades

Celebración del Día de la Madre – Festividades evangélicas y de todos los Santos – Navidad – Servicios Religiosos – Misas – Ceremonias – Exposiciones de Talleres – Revista *Cultura*.

Talleres Culturales

Cerámica en frío – Pintura – Fieltro– Literatura – Reciclaje.

Bóvedas Familiares

Bóveda de Mármol o Granito

- 4 y 8 capacidades más reducciones.
- Revestida en Mármol Carrara o Granito.
- Solución perpetua.
- Construcción en hormigón armado.
- Calles y veredas pavimentadas.
- De fácil acceso peatonal y vehicular.
- No se cobra mantención.

Nichos de Reducción

Características

- Lápida en Mármol Carrara.
- Nichos Temporales y Perpetuos.
- Módulos Techados.
- Construcción en hormigón armado.
- Grabado Incluido.
- De fácil acceso peatonal y vehicular.
- No se cobra mantención.

Revestimientos

Contamos con revestimientos para Bóvedas, Frontones, Lápidas, Jarrones, Estelas y Jardineras. Estos pueden ser revestidos en Mármol y en diferentes tipos de Granito.



Escritores Ítalo Chilenos

FOTOGRAFÍA STEPHEN THOMPSON



ESCRITORES

Juan Antonio Massone
Annamaria Barbera Laguzzi
Blanca Del Río Vergara
Renzo Rosso Heydel
Ana María Vieira
Margarita Moletto
Maritza Gaioli
Clara Claudia Michel Masses

Decreto Amunátegui

Cuán bueno es proponerse mejorar las condiciones de las personas en una sociedad. Tarea permanente que debería constituir el propósito y el ánimo de nuestro quehacer. Pero ello necesita de un espíritu a buen recaudo de olvidos y desdenes hacia el ayer. El pasado, así como lo actual, le conformaron luminarias y tinieblas. Importa, pues, tratarlo con ponderación justa.

Durante el siglo XIX nuestro país contó con aportes y proyectos que, en su hora, abrieron rutas, enmendaron yerros y dieron origen a nuevas formas de concebir la ensortijada realidad que constituye una nación.

No habla bien de nosotros el cultivo del desprecio histórico. Desde luego, el presente no alcanza mejoría cuando se cree que nace, sin más, por obra y gracia de nuestras ocurrencias. Siempre somos herederos a quienes corresponde llevar a cabo el aporte necesario de esta hora. Nada autoriza suponer que carecemos de antecedentes y de origen.

Don Miguel Luis Amunátegui (1828-1888) fue un destacado político e historiador. Sirvió la cartera de Instrucción Pública, en el gobierno del presidente Aníbal Pinto, a la sazón mandatario (1876-1881) desde antes y durante la Guerra del Pacífico.

Amunátegui acogió variadas iniciativas del ambiente educativo, pues estaba convencido de la justicia, necesidad e importancia que implicaba la presencia de las mujeres en los

claustros universitarios. En aquel tiempo, solo existía la Universidad de Chile. Teniendo presentes esa noción y propósito, redactó un famoso decreto, cuya firma por el presidente y por él se materializó el 6 de febrero de 1877, en Viña del Mar. Es decir, dos años previos a la guerra y antes de que la mayoría de los países europeos emprendiera un programa semejante.

“Considerando:

Que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios serios y sólidos;

Que ellas pueden ejercer con ventaja algunas de las profesiones denominadas científicas; Que importa facilitarles los medios de que puedan ganar la subsistencia por sí mismas;

Decreto:

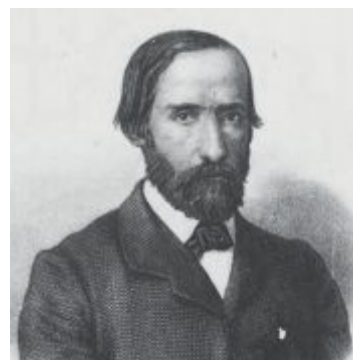
Se declara que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales con tal que ellas se sometan para ello a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres.

Comuníquese y publíquese”.

Chile, a través de algunos de sus hijos más esclarecidos, fue vanguardia de lo que, hoy, es una realidad tan indiscutida como fructífera.

Por Juan Antonio Massone

Retrato de Miguel Luis Amunátegui, autor desconocido.



Tras el horizonte hay un mundo misterioso

“Las cosas no son mudas, el silencio está colmado de preguntas y espera un alma que participe en el misterio que todas las cosas emanan en su ansia de comunión”.

Por A. Heschel

“Donde hay más alegría es donde hay más verdad”.

Por P. Claudel

Vivimos en una época en la cual la mayor parte de nosotros ha cesado de escandalizarse por la caída de las inhibiciones morales y el desorden espiritual. Un mundo de personajes narcisistas exhibe sus espectáculos circenses y trata de imponer sus particulares fantasías a los demás. El bien y el mal que antes se podían distinguir como el día y la noche, se han mezclado en una confusa neblina.

Pero esta neblina es obra del ser humano, Dios no se ha callado: fue puesto a callar.

“¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. ¡Le hemos matado, vosotros y yo! Todos nosotros somos sus asesinos” decía Nietzsche en *La Gaya Ciencia*.

Las consecuencias del querer expulsar a Dios de nuestras vidas como fundamento de los valores, ha traído consecuencias tan funestas que cabe preguntarse si el ser humano al querer suprimir a Dios, no suprimió también la imagen de sí mismo difuminándolo entre tinieblas.

Al rechazar a Dios ya no hay una referencia que le permita a la persona humana recuperar su imagen, entonces se da a sí mismo nombres que nada significan y se torna a las bajas potencias; se mira en su propio espejo y solo ve su desoculto, triste y banal ego. Toda felicidad ha sido suprimida.

El ser humano de la muchedumbre, absorto en el consumo de la farándula, ha sido condicionado, como los perros de Pavlov, para que se interese solamente de lo que toca y lo que ve: se le ha dicho que nada hay más allá de lo sensible. Su libertad se desarrolla en una pasiva dependencia de las presiones ambientales y la violencia de una mayoría vocife-



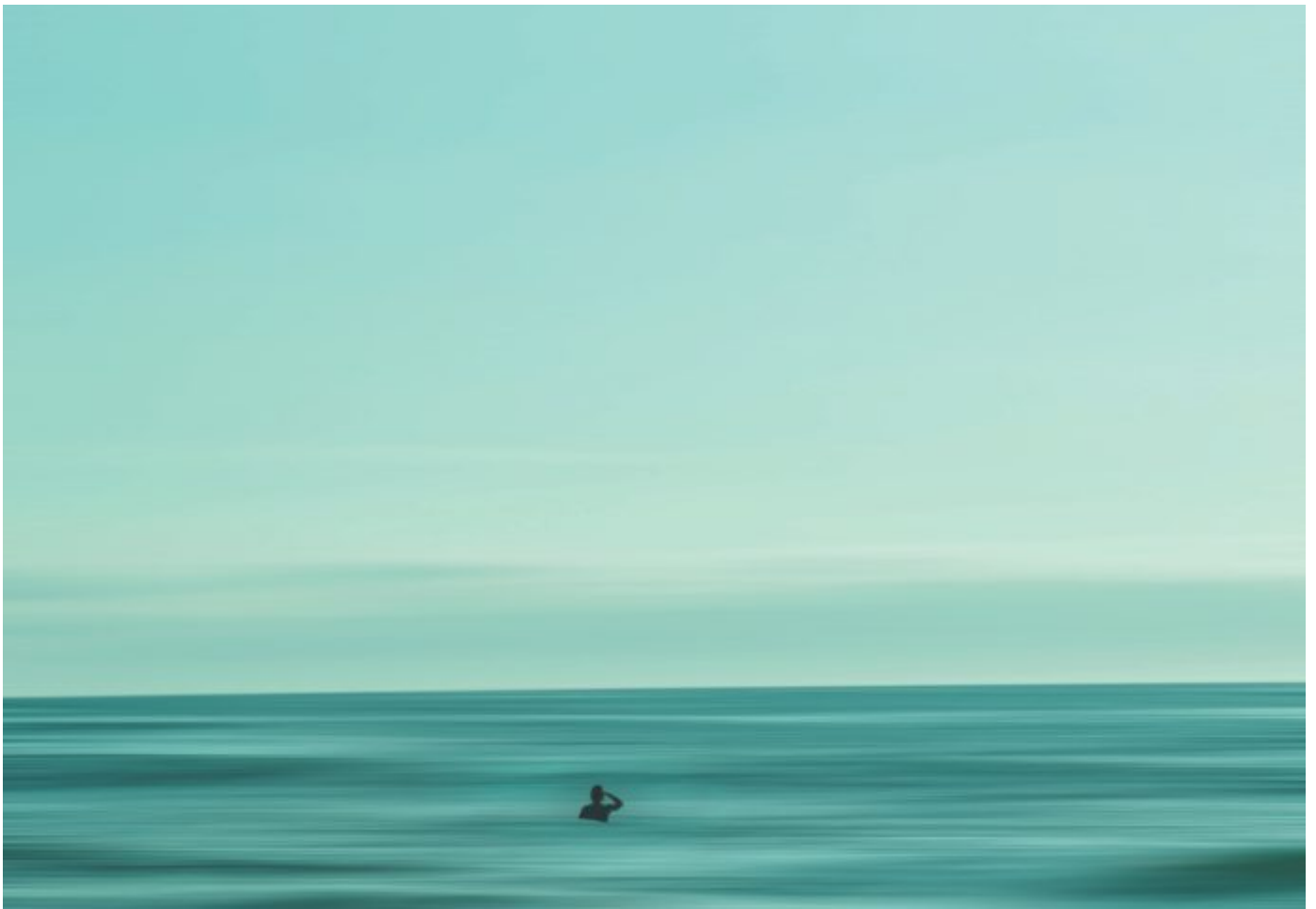
rante que es incapaz de gobernarse a sí misma e ignora toda realidad poniendo como algo esencial lo que solo es accidental. Así, cada vez le es más dificultoso encontrar la verdad del mundo y de sí mismo.

La calidad de vida y por ende, nuestra felicidad, depende de la visión del mundo y del ser humano que tengamos. La que ahora nos domina de manera totalitaria, bajo la apariencia de democracia, no es humana puesto que ha sido privada de una dimensión esencial: la espiritual. Bástenos escuchar a Franz-Olivier Giesbert diciéndonos que un animal es una persona, y determinando que el siglo XXI es el siglo de ellos y sus derechos fundamentales. Luchamos por los derechos de los animales y negamos los derechos de las personas humanas en el vientre de sus madres. Indiferentes e ignorantes ante el misterio esencial del ser humano creemos ser libres de decidir la vida y la muerte. Diógenes puede acercar su linterna: buscará en vano.

Sin embargo, la esencia de lo que somos no es nuestra. No nos hemos dado la vida. Este es un hecho irrefutable y, por lo que nos dice la experiencia, la fraternidad de los hombres es un sueño vano sin la paternidad de Dios.

¿Es posible que hayamos perdido no solo nuestra imagen, sino también el más fuerte de todos los instintos, el de conservación de nuestra especie?

Debemos despertar de esta intoxicación, escuchar el grito de la voz interior que nuestra debilidad ha silenciado por temor, que nos llama a dejar de lado la indiferencia paralizante y afrontar los dilemas de la existencia.



Dejemos de engañarnos con teorías poco científicas inventadas por mentes febriles que no responden a nuestros problemas vitales y que, al contrario, ridiculizan nuestra necesidad innata de proponernos el interrogativo más evidente y urgente: ¿Cuál es el secreto de la existencia? ¿Por cuál motivo y sentido vivimos? ¿Dónde puedo encontrar la felicidad?

Este es un mundo de signos y símbolos, los códigos de la realidad son nuestros únicos aliados verdaderos, nuestra única posibilidad de alcanzar un destino plenamente humano. Todo está entonces en descubrir los códigos que rigen nuestro ser y las relaciones con los demás. Veremos así que la trayectoria moral no es otra cosa que el aprendizaje de la felicidad, tal como dijo Aristóteles.

Es cuando vemos más allá de los objetos que nuestra alma es transportada por lo inefable y nos encontramos con el misterio que está allí, en todas las cosas que pueden ser vistas. Es una dimensión de nuestra existencia y nos espera para envolvernos en una presencia espiritual.

El problema no está en preguntarse cuál es la única ley que pueda explicar la interacción de los fenómenos del universo, como buscaba Hawkins, sino en el preguntarse por qué existe una ley y un universo. Las leyes que rigen todo, las encontramos, las descubrimos, no las hemos creado nosotros. Cada orden y sabiduría manifiestan algo que le trasciende, algo que se encuentra más allá del tiempo y del espacio, pero que nuestros sentidos no son capaces de alcanzar. “Solo es posible ver bien con el corazón”, dice El Principito de Saint Exupéry.

El mundo es una inmensa alusión a la existencia de Dios que solo podremos encontrar con el sentimiento de lo inefable de nuestra alma.

“El inicio de nuestra felicidad está en comprender que una vida sin el asombro no vale la pena de ser vivida”, dice A. Heschel en su libro “El Hombre no está solo”. “Música, poesía, religión, todas tienen inicio en el encuentro del alma con un determinado aspecto de la realidad para el cual la razón no tiene conceptos y el lenguaje no tiene definiciones. Captar las alusiones sumergidas en las cosas perceptibles, los valores intersticiales que no salen nunca a la superficie, la dimensión indefinible de cada existencia, esta es la empresa de toda auténtica poesía”. “Los hechos finitos contienen un significado infinito, es como si todas las cosas vibraran con un sentido espiritual”.

Termina su libro diciéndonos que hay que plantar jardines en las desoladas esperanzas de la humanidad, dejar atrás las tinieblas de una noche lluviosa en la cual hemos buscado con fatiga y lágrimas un resplandor: Dios es lo que está dentro de nuestra alma y más allá de nuestro espíritu, lo que está al comienzo de nuestro camino y al final de todas nuestras vías. Él es el corazón de todo, deseoso de recibir y dar.

Por Annamaria Barbera Laguzzi

FOTOGRAFÍA JEREMY BISHOP

La Secuoya

Noche glacial de fin de junio.
Oscuridad zozobra soledad.
Afuera, en el jardín
la secuoya cruje al viento.
Tiemblan de frío los pájaros que alberga.
Unas notas de música,
unas notas de Bach
escapan por la ventana de un vecino.
En segundos, todo cambia.
Una débil luz flirtea ente las ramas de ese árbol.
Ni cielo tierra espacio tiempo.

Algo de perfección en las cosas humanas.

Por Blanca Del Río Vergara



Lejanía

Nunca volviste
a invitarme
y no visité más
la profundidad
de tu noche.

Así, desde
tu casa,
no se advirtió
mi renovada
aurora.

Por Renzo Rosso Heydel

Lotananza

(Traducción del Profesor, Doctor Carlo Molina)

Non sei più tornata
ad invitarmi
ed io non ho più fatto visita
alla profondità
della tua notte.
Così, da casa tua,
non ti sei accorta
della mia tornata
aurora.

*De: El Centro de la Rivera.
Istituto Italiano de Cultura.
Santiago. Chile 2011
Por Renzo Rosso Heydel*

Olas

En la noche
las olas sobrevuelan la playa
en busca de seres olvidados
Encienden sus luces blancas
lanzan redes
oscilan entre las rocas

Luego abren sus fauces
y de un solo golpe los devoran

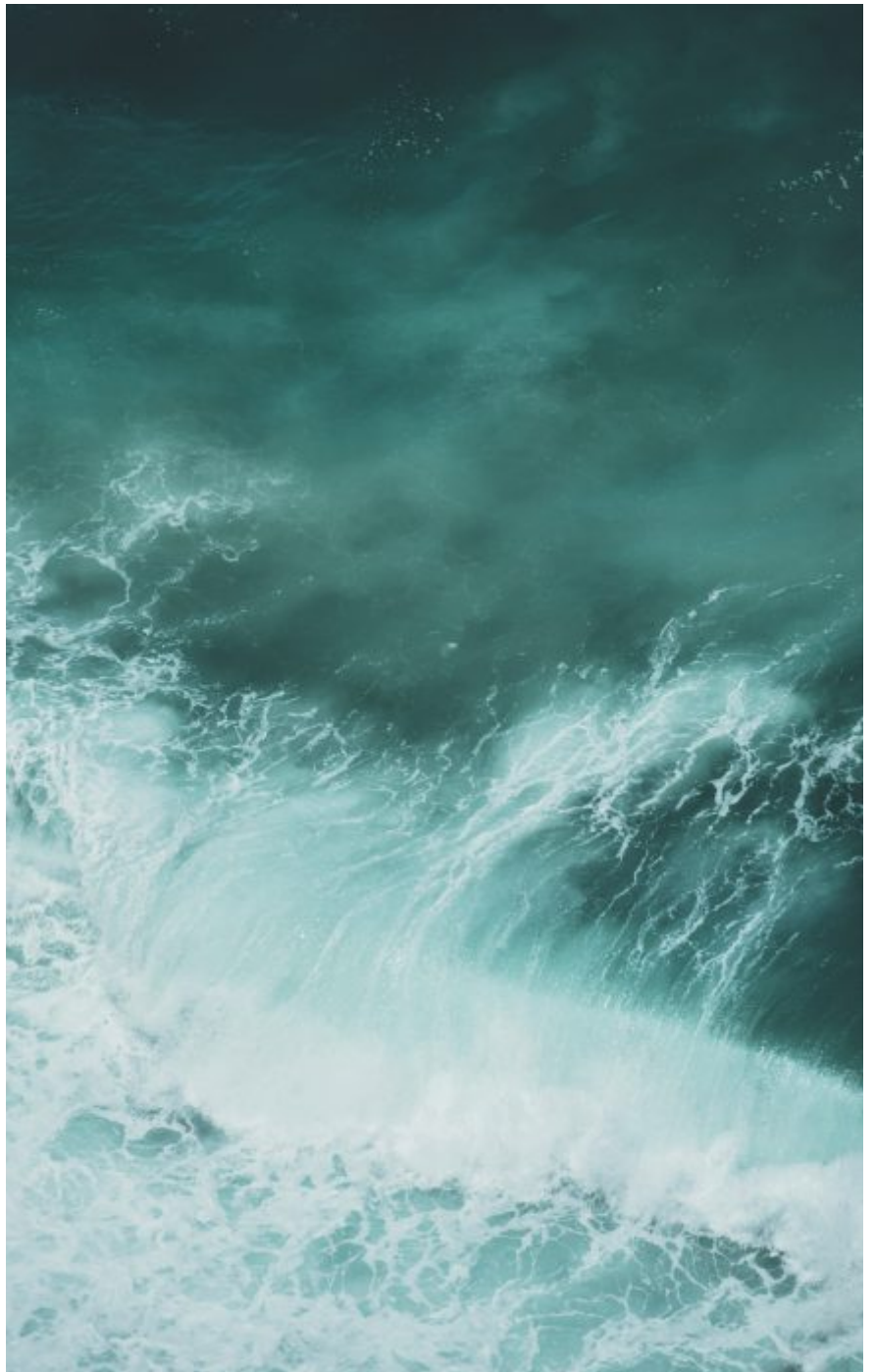
En la noche
¿quién recordará
a los seres olvidados?

*Por Ana María Vieira
Del libro Peligros posibles*

Lágrimas de cocodrilo

En medio de gente que llora
lágrimas de cocodrilo
el difunto espera
que cierren su última morada
para soltar el llanto.

Por Margarita Moletto



Aromos floridos

Si un día soleado miro el cielo
te veré observándome.
Floreciendo en los aromos
al final del invierno.

Por Maritza Gaioli



El abismo de tu abrazo

He sentido que el mundo se transforma en colores más intensos, luminosos, amarillos.

Que mi piel desbordada es más sutil, más candente, más corpórea.

Las fragancias van brotando, trascendiendo las murallas, los océanos, las membranas, mis palmas languidecen y comulgan con tu rostro, con tu cuerpo, con tus brazos.

Tus miradas son veranos de arco iris y arreboles.

Penetrando el abismo de tu abrazo brotan gérmenes en penumbras y oleajes. Atrapada en mi letargo, confundida en tu imagen, resplandeces o te opacas.

Conmovida por locuras y por sombras. Poseída en extravíos y vorágines, soy a veces como el agua, otras fuego en las entrañas.


Y los días van rodando por exclusas.

Mas a un tiempo, he sentido el desgano, mi tristeza se ha tornado más enorme, mis sentidos se han doblado bajo nubes, bajo charcos.

Suspendida entre asfixias y espirales me pregunto:
¿Quién conoce los secretos del ocaso?
¿Paraísos o infiernos son latentes en el alma?...

He vivido en un vértigo inquietante con mi piel impaciente a tus deseos, con delirios envolventes, sin pensar que sea efímero, sea vano, sino roca temblorosa en el espacio.

Por Clara Claudia Michel Masses

A close-up, profile view of a woman with dark hair and bangs, blowing a dandelion seed head. The background is dark, and several dandelion seeds are captured in mid-air, floating around the main seed head. The lighting is soft, highlighting the woman's face and the texture of the dandelion seeds.

**“Las fragancias van brotando,
trascendiendo las murallas,
los oceanos, las membranas,
mis palmas languidecen
y comulgan con tu rostro,
con tu cuerpo, con tus brazos”.**



**“Todos los domingos le
traemos flores a nuestro
hijo Jorge, para nosotros
es un lugar de paz”.**

Familia Castro Ramírez

Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.

www.cementeriomropolitano.cl





Escritores Ateneo San Bernardo

Isabel Del Sol
Carol Wuay
Rebeca Carrasco
Mirella Neira Rodríguez
Ruby Saavedra
Nelly Salas
María Bueno Venegas
Carmencita Valenzuela
FERCAS Q.E.P.D.
Eugenia María Leyton

ESCRITORES

Hendrick Goltzius

ILUSTRACIÓN



El minero fantasma

Hugo, funcionario de una oficina pública, caminó lentamente hacia una plaza de un pueblo perteneciente a la región de Atacama. Había sido despedido y el mundo se deshacía ante sus ojos. El sol caía a plomo sobre el poblado nortino y en las calles solamente se observaba gente de trabajo relacionada al mundo de la minería. Hugo, hombre macizo, alto, de rostro pálido, suspiró por su mala suerte y esos problemas tan enormes que ocasiona la falta de dinero y lloró por su vida plena de estrecheces. En el crepúsculo de ese aciago día, acudió a la casa de un amigo, hombre flaco, de rostro misterioso, conocido como *El Brujo*. Este señor poseía conocimientos de parapsicología y Hugo se conformó con una tirada de Tarot y algunos secretillos... Salió de esa casa un poco más resignado. En su vivienda procedió a preparar un morral, con todos los elementos que debía llevar al cerro *El Aparecido*. María, su esposa, lloró por su vida llena de baches y porque su padre no los ayudaría. Estaba desheredada por haberse casado con Hugo. María era una mujer de tez blanca y de hermoso rostro y figura. Con su esposo formaban una linda pareja plena de amor, pero siempre sin dinero suficiente para sus tres hijos. María debía restregar los platos y hacer todos los trabajos pesados de una casa inmensa de adobe y lavar la ropa. Era una mujer delicada, puesta en un ambiente de trabajo demasiado duro.

Esa noche, Hugo caminó por parajes solitarios lejos del pueblo *Los Tierrales*. El cielo repleto de estrellas adornaba perenne el paisaje, pero Hugo no lo admiraba, sentía demasiada angustia. El hombre se sentó en una roca en los faldeos de un cerro árido. Un silencio sepulcral envolvía el ambiente, Hugo pensó marcharse y no creer a su amigo *El Brujo*. Permaneció sentado una hora, dos, y nada, los cerros asemejaban figuras fantasmales y el pueblo apenas se vislumbraba. El hombre se daba ánimo y repetía: antes de suicidarme, prefiero esperar... Comenzó a cantar para que el miedo que sentía volara lejos. De pronto, escuchó un ruido leve de alguien que bajaba de un cerro y meditó: “capaz que otro ande en lo mismo, y si es así,

estoy sonado”. Un varón muy viejo lo saludó, era un minero y comenzó a hablar de la vida y sus problemas. Hugo, como estaba desesperado, se desahogó y contó al desconocido su vida tan pobre, y lo peor era que a su esposa e hijos les había regalado solo miseria y sus pequeños usaban calzado viejo. El anciano expresó con voz baja: La vida es dura para algunos y demasiado hermosa para otros. Luego susurró: tú eres bueno y trabajador, yo te haré un regalo. Sacó de su viejo morral una cinta blanca y procedió a indicar que lo siguiera. Caminaron cerro arriba y cuando Hugo ya no podía marchar más, el viejo se detuvo, y Hugo sacó un palito como señal por si acaso... No estaba seguro de nada. El anciano ordenó clavar el palito entre las piedras y colocar la cinta que llevaba, se tornó silencioso y hecho esto, huyó rápido por los cerros. Hugo lo llamó, pero simplemente el anciano desapareció. Hugo caviló: si es una broma de *El Brujo*, me suicidaré. María se casará con un hombre de dinero, porque es bella. Yo soy un estorbo para una mujer así. Se marchó de los cerros y anotó a la luz de la luna el sitio de su marca. Al otro día fue con dos amigos: el ingeniero Pablo y *El Cholito*. Después de varias horas de trabajo, el ingeniero gritó: ¡Parece que este lugar es una mina! Vamos a traer más maquinaria y veremos de qué se trata... Al tercer día encontraron la veta, era una mina de oro. Se abrazaron contentos bajo el sol y después de hacer muchos trámites de posesión minera, comenzaron los trabajos en la mina: *El Viejo Minero de Oro*. Hugo no sabía de minas, así que fue el patrón de ellos. No era una veta exagerada, pero les otorgó lo necesario para tener una buena vida.

Todos compraron hermosas casas y un jeep, tan necesario en la vida minera. Se empleó a muchos mineros por un buen período. Después de ese día, Hugo ayudó al necesitado con cariño y agradecimiento al *Viejo Minero de Oro*.

Por Isabel Del Sol

CATA- LEPSIA

¡No, otra vez no! La misma pesadilla de mis veinte años ha vuelto a ocurrir. ¿Por qué el destino se ensaña tanto conmigo? Tengo ganas de llorar. De dar un enorme grito, y no puedo. Mis miembros están inertes, casi fríos; y la oscuridad me rodea silenciosa, alejándome de todo cuanto esté vivo. No sé dónde me encuentro. ¿En el Hospital? No lo creo. Aquí estoy muy solo. Quiero mirar a mi alrededor, pero mis pupilas están fijas hacia un punto negro, agobiante. Quizás aún me encuentro dentro de la morgue. A los que creen muertos los dejan congelando. Eso tal vez explicaría lo del frío; pero ¿cómo les hago entender a los que están afuera que todavía estoy vivo?

No sé qué hacer. La pesadilla regresó y la desesperación por salir de aquí cada vez es peor. A los veinte años pasé por algo parecido. Le llaman catalepsia. El horror de los horrores, porque uno puede ser enterrado vivo. Pero esa vez, y lo recuerdo muy bien, la situación fue diferente. Iban llevándome en la camilla. Sí, cubierto con una sábana blanca, ya que los médicos habían confirmado mi defunción. Entonces me harían la autopsia, puesto que nadie entendía el motivo de mi “fallecimiento”. ¡Me abrirían! ¡Y yo, nada de muerto! Eran unos brutos. ¡Muy brutos!

Quise decirles que estaba consciente. Que mi corazón, si bien parecía detenido, no había dejado de funcionar. Que mis oídos escuchaban cuanta tontera decían, aunque mi cabeza no pudiera siquiera moverse. Bueno, era cierto: no tenía pulso y mi cara reflejaba ese azul espantoso de todos los que se van. Más encima que la lengua, como masa gigantesca dentro de la boca, no me dejaba hablar. Avisar que me abrirían estando aún con vida, y cuando fuera tarde de echarse atrás. Ya me imaginaba la hoja surcándome entre los intestinos. Me iba a doler. ¡Y mucho! La sábana que me tapaba la cara impedía que por lo menos vieran mis ojos. De seguro podría moverlos un poco. Hacer algo. La enfermera al lado de la camilla, iba conversando sobre lo costoso que resultaban los delantales.

**“¡Tengo tantas ganas de gritar!
Otra vez siento la lengua traposa y
las manos gigantescas.
Es increíble cómo me perco de
todo. El cuerpo parece muerto,
pero la mente siempre funciona”.**

Me pareció de bastante mal gusto, porque no era la ocasión de andar comparando precios cuando a uno lo van a cortar. Quise mover las manos y las sentí enormes, pesadísimas, igual que mis pies. La camilla chirriaba por el pasillo hacia la morgue. Y escuché el llanto de varias personas. Me hubiera gustado que alguno de mis parientes estuviera allí, retirara la sábana y descubriera que no estaba muerto. Entonces me llevarían para reanimarme y, apenas saliera del hospital, iría a demandarlos. ¡Por idiotas! Por intentar abrirme cuando aún no me moría.

Sin embargo, tuve suerte. Mi desesperación hizo que pudiera tirar la sábana un poco hacia el lado izquierdo. Me había movido, y un ojo mío miraba la cara espantada de la enfermera que se cogió del brazo del camillero para mostrarle lo ocurrido. Enseguida la camilla voló por el pasillo. “¡Está vivo, vivo!”, gritaban. Y me cortaron una de las venas. La sangre escurrió oscura y pesada. Y eso fue lo que me salvó. Porque ya no me abrieron, sino que me dieron reanimación; y volví al mundo de los vivos escapándome por un pelo de la cuchilla.

Pero eso pasó hace años. Tiempo en que mi pesadilla solo me acosó cuando dormía. Era agradable despertar y ver que nada resultaba cierto. La catalepsia estaba en el pasado, y el médico me aseguró que no me volvería. El muy estúpido y

mentiroso. Porque de nuevo regresó. Y ahora me hallo en la morgue, esperando a que me abran.

¡Tengo tantas ganas de gritar! Otra vez siento la lengua trapesa y las manos gigantescas. Es increíble cómo me percaté de todo. El cuerpo parece muerto, pero la mente siempre funciona. Está viva, aunque ya no exista pulso ni latidos.

De pronto, un fuerte remezón sacude mi lecho. Al fin Dios me ha dado otra oportunidad, porque el techo se ha rasgado en dos, y ahora puedo darles a entender a los de afuera que no estoy muerto. Que mi cerebro sigue siendo tan activo como siempre, y que tienen que hacer algo para sacarme de aquí.

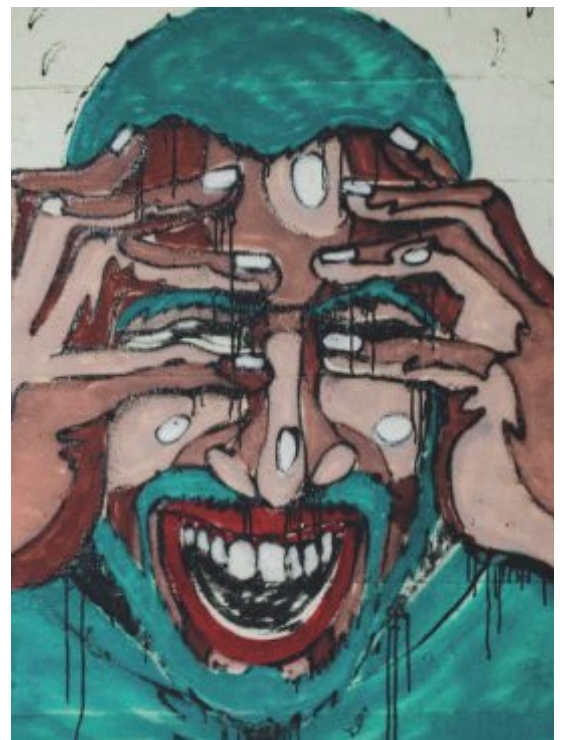
Pero es extraño. Ha pasado un buen rato desde que veo un pedazo de cielo azul. ¿En dónde me encuentro? Dos caras se asoman por la grieta que da sobre mi lecho, y gritan espantadas, huyendo luego de allí. Pertenecían a un par de viejos, probablemente muy borrachos. Y mi cuerpo se sacude violento, por lo que puedo levantarme y salir. Un campo de césped y flores me rodea. Hay cruces botadas y tumbas abiertas por doquier. ¡Estoy en un cementerio, y un casual terremoto fue el que me liberó!

La catalepsia llegó demasiado lejos: ¡me habían enterrado vivo! Sin embargo, eso no era lo más terrible. ¡Oh, Dios! ¡Fue al verme las manos! ¡A mí mismo! Mi mente estaba viva, pero mi cuerpo era un hervidero de gusanos y putrefacción maloliente. Estaba definitivamente muerto; y mi cerebro, confiado de que solo se trataba de otra catalepsia, no reconocía el espantoso estado en que me hallaba, y seguía funcionando.

Obviamente, eso me hizo entender la repugnante aberración en la que me convertí. Por lo que ahora deambulo arrastrando mi solitaria purulencia entre las sombras y sus tumbas, envidiando a quienes descansan la verdadera muerte. Aunque, a veces, reconozco que no estoy tan solo. Existen también otros seres que, como hambrientos vampiros humanos, se esconden en el cementerio para contagiar a los demás con su muerte-viva. Sin embargo, nunca hablo con ellos,

puesto que me siento mejor acompañado con los espectros y sus recuerdos. Son ellos los que, de verdad, entretienen a mi nefasta existencia.

Por Carol Wuay



SAMURÁI

Tenía el sable en alto, lo miré, quedé ciego por unos segundos con el reflejo del sol. Al frente vi los duraznos en flor, rosados y blancos, eran majestuosos. Ya llegaba la primavera... y no pude bajar el sable, él era mi maestro, mi amigo, me eligió para ser su verdugo, pero ¿cómo llegamos a eso?”.

Yukio Mishima, escritor, luchador de artes marciales, creyente de las tradiciones y virtudes japonesas, vio cómo la degradación y la miseria moral se adueñaban de su país al occidentalizarse. Por ello decidió formar una milicia “*TATE NO KAI O*” o “SOCIEDAD DEL ESCUDO”, una comunidad con estructura al estilo de los Samuráis.

Yo también me uní. Con esto intentábamos devolver a Japón sus raíces más tradicionales, pero eso tampoco resultó. Mishima y todos nosotros estábamos descorazonados por la actitud pasiva de los intelectuales ante la pérdida de los valores y las señas de identidad del país. Mishima los nombró: “El mayor enemigo dentro de la nación”, tildándolos de cobardes, desarraigados, deshonestos y presuntuosos.

Mishima nos reunió y nos dijo: amigos, discípulos, Samuráis, no hemos conseguido nuestro propósito, así que vamos a enseñarles que aún hay honor

en nuestro amado Japón. Prepararemos un Seppuko.

Las lágrimas pugnaban por salir, no lo podíamos creer. Era 1970. Los Seppukos estaban prohibidos, pero mi maestro ya había elegido su destino, ya que el Seppuko forma parte del Bushido, código ético de los Samuráis y, como tal, le correspondía a él.

Sabía que tenía que elegir un ayudante o Kaishakurin, el que debería estar a su lado en el momento del suicidio. “¡Yo no!”. Cerraba los ojos y pensaba: “¡Mi nombre no!”.... “Masakatsu Morita”, escuché. No había más que hacer, yo tendría ese honor.

El Seppuko se llevaría a cabo en el despacho del General Kanetoshi Mashita junto a su familia, la sociedad del escudo y las tropas del cuartel.

Nuevamente no pude bajar el sable. Mi mente jugaba conmigo.

Previo a la ejecución, bebimos Sake. Se me subió a la cabeza. Hiroyansu Koga compondría el último poema de despedida llamado Zeppitsu o Yuigons, sobre el dorso del Tessen o abanico de guerra.

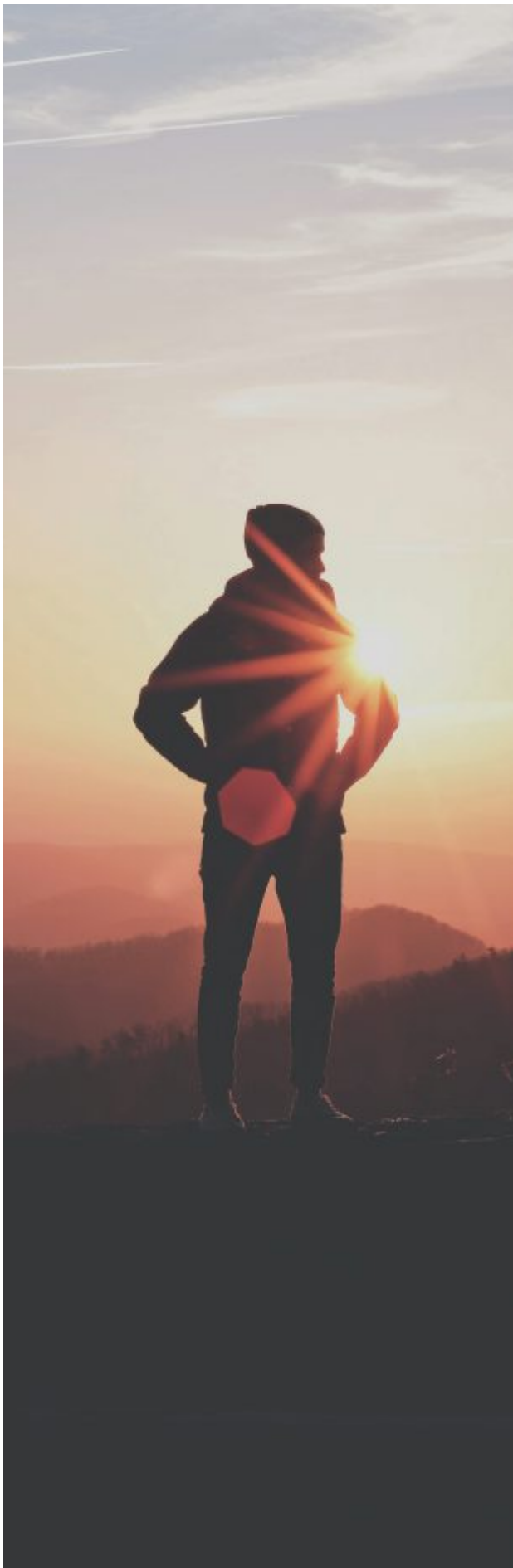
Cuando llegó el momento fatídico, mi maestro entró al recinto, el silencio era sepulcral. Se situó de rodillas en posición Seiza, se abrió el kimono blanco

como la nieve en invierno, las mangas las puso bajo las rodillas para que el cuerpo no cayera indecorosamente hacia atrás al sobrevenirle la muerte. Envolvió cuidadosamente la hoja del Tanto que es una daga de veinte a treinta centímetros en papel de arroz para no morir con las manos cubiertas de sangre, y clavó el Tanto por el lado izquierdo. Cortó firmemente hacia la derecha y volvió al centro para terminar con un corte vertical hasta el esternón; y yo, situado a su izquierda, aún no le podía cortar la cabeza. Yo, que debía actuar con una rapidez mortal para que no sufriera, acabé perdiendo mi honor. Se aproximó presuroso Hiroyasu Kogo, me quitó el sable y realizó la decapitación.

Bueno, ahora soy yo el que realizará el seppuko. No fue cobardía no decapitar a mi maestro, fue heroísmo, ya que ahora lo acompañaré a donde vaya.

Por Rebeca Carrasco





Gracias

Porque puedo
ver el sol
naciente en la mañana.

Por escuchar el
cascabeleo de mis hijas
que me llena de alegría.

Por saborear el pan
fresco en la mesa familiar.

Por aceptarme como soy
con mi rosario
de imperfecciones.

Por sentir el aire
que vigoriza, que reanima.

Por poder decir
¡oh Dios, gracias!,
porque me das
un nuevo día.

Por Mirella Neira Rodríguez

El Tiempo

El tiempo faena la vida
como un cuchillo cortante:
heridas por acá, cortes por allá.

Es inexorable..., lo hace con
las emociones, sentimientos;
y en lo físico, dolencias, dolores.

No sabemos qué es lo peor;
cuál de los tipos de cortes
que faena el tiempo.

Mas, el tiempo faena la vida
como un cuchillo cortante.

Por Ruby Saavedra





Desnuda abrigo

Desnuda ante la sombra
de la fisura que tengo en mi alma
escurro la lanceta
al interior de este mini- universo
y escondo en su reverso mi tragedia.

2

Leo huellas en el árbol
leo verdades
de sus antepasados.
Vuela el cóndor
y de una plumada anuncia
que todo cambia.

3

Las olas se reflejan nítidas
en el coro de las aguas.
Se estremece el mar,
trizado en mil mares.
Un mar me lo llevo a hurtadillas
de solista en una concha.

4

Abrigo los hombros
con el velo de mi destino
y salgo a la calle
a lucir lo contradictoria
que es la vida.

*Por Nelly Salas
Del libro "Paloma Ensangrentada".
Ediciones Ateneo, 2014.*

Tú

Eres una imagen en la distancia
una sombra que se diluye
en el transitar del tiempo,
lluvia cotidiana
relámpago en mi sombra
y un interminable silencio.

Débil horizonte en el camino
que tiende a desaparecer
de mis ojos y mi sino
fuga constante y dolorosa
para mi esencia
de mujer infinita.

Eres
barco que se aleja
navegando por los azules mares
de mis venas.

Por María Bueno Venegas

Las musas

Las musas arman un juego
que favorece a las estrellas.
Un ojo de gato solitario
acerca sus pelos
pide cartas al grupo
y maúlla bigotes ovalados.
Nadie lo entiende,
solo los astros
corrigen la jugada
quedando a dos puntos
del partido final.

Por Carmencita Valenzuela

Iguales

Nos parecemos tanto,
aprendimos a ser felices con tan poco.
¿Quién creería que somos iguales?
Vida mía, quién lo creería.

Por FERCAS (QEPD)

Eres tú

Estás... y te ignoro
te presiento en la tormenta
y te escucho en la calma,
huellas de innombrables pasos
que desquician y agobian
más. Las hojas del otoño calman
y las luces del verano centellean...
y en un mar silente
de olas erizadas
de gaviotas inquietas
apareces en las sombras
de la soledad misma
y vuelvo a encontrarte
Como ayer ... como hoy...

Por Eugenia María Leyton



**“Vengo a saludar en el
día de su cumpleaños
a mi querida esposa,
y salgo con mi corazón
llenito de amor”.**

Don Patricio

**Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.**

www.cementeriomropolitano.cl





Agencia Aguja Literaria



PINTURA JEAN-ETIENNE LIOTARD

ESCRITORES

Alicia Medina Flores
Claudia Cuevas Moya
Francisco Valenzuela
Patricia Herrera
Sergio Carvacho
Vanessa Molina Parra
Eva Morgado F.
Carla León Tapia
Annamaria Barbera Laguzzi
Blanca Del Río Vergara
Christian Ponce Arancibia
Alfredo Gaete Briseño
Helena Herrera
Juan Antonio Massone
Zorayda Coello
Francisco J. Alcalde Pereira
Juan García Ro

Fiestas paralelas 3,45

La mitad del mundo está conformado por los muertos, que cuando se les van acabando las municiones, recurren a los vivos. Les toman como vengas, preciadas semillitas terrenales, solitos o en grupos; a veces les preguntan, pero por lo general les enfrentan a oscuras, en silencio, en un gran y siniestro golpe certero, invisible a los pensamientos, tocando uno o los cuatro ventrículos.

Siempre me ha llamado la atención qué apetece la muerte de los vivos: ¿su idioma? Desde aquí todo parece idéntico. La temperatura de su cuerpo, ¿será eso que le atrae tanto? Ese calor magnífico que muchas veces ha estremecido desde el seno materno, hasta aquel apretón que se estrelló en mi abrazo.

Reconozco el día a día de la fiesta paralela, no importa el mes, si está claro u oscuro, tampoco si el calor agobia o el frío penetra. Si me preguntan de qué fiesta vengo o a cuál deseo ir o qué haré después de las seis (si les interesa tengo un reloj invisible en mi muñeca que siempre marca esa hora) creo que diría a las seis cero cinco seré más joven y habré olvidado el sabor que tienen las lágrimas, o por qué dolían las mandíbulas al amanecer, que la letra A era un destello sonoro que colgaba de uno de mis lóbulos, la piel un mezquino ornamento usado en la antigüedad, solo será parte de la historia.

¿Dónde se pasa mejor? ¿Cuál es la idónea? Ni idea, he estado más en esta, pero en muchas oportunidades he querido siniestramente, sin culpa, desertar aunque los alambres rasguen mi espalda. ¡Oh, aún estamos tan abajo y las estrellas esperan impacientes por llegar!

Seguro, desde ahí salen dos o tres veces por semana comparsas que atraviesan la ventana de cristales rotos para tomarse nuestra inconsciencia. Observan nuestros fantasmas fracasados, impotentes, nuestras miradas difusas y espacios rotos, lenguas rencorosas lamiendo helados químicos. Se ríen, seguro, de nuestros miedos nocturnos, sumergiéndose en nuestros mares olvidados, en busca de nuestra única luna tras los montes.

Si tuviera mi libro invisible y decidiera sacar algunas de sus hojas, serían aquellas que hablan de un amor invisible. Las arrancaría y tiraría al aire como pétalos invisibles.

Porque creo que la mentira es nuestro traje de cada día, las corbatas tiran de nuestra lengua y los recuerdos nos llenan de risas; lo siento, hoy es un domingo mitad muerto, mitad olvido. En un lapsus de horas han desaparecido más de tres recuerdos, cinco aromas que parecían inolvidables, tres miradas profundas, un par de besos linguales de un hombre extraño, algo travieso; además quemé dos abrigos antiguos que a nadie servían, llené de tierra un macetero en el intento de revivir aquella flor que triste me miraba desde la ventana, hice un nudo ciego con dos pañuelos que en algunas oportunidades tocaron otro cuello, intenté algunos ejercicios por si mi respiración se agitaba. Pero el corazón sigue inmóvil, no recuerdo accidente ni daño alguno en mi cuerpo. Las cortinas del cuarto se mecen como débiles pensamientos, ingratos, como cuerpos que nadie reclama, ni extraña. Ellas, blancas como un recién nacido o como miles, permanecen ahí, abandonadas, a la deriva, con dos mundos colgando.

Y en medio del desencanto, creo que respiro. El reloj del muro intenta seguir, mis manos miran mi rostro, mi cabello apunta hacia todos lados en busca de alguna cordura, la que no existe. Conté dos o tres historias falsas. Para mi pena esos ojos las creyeron, pero qué hacer, se es o no. El tiempo es todo y a la vez casi nada, lo comprendí cuando la puerta se cerró dos veces y el adiós fue el mismo. No quedaron sombra ni aroma, solo este cuerpo con la vida a medias, cortada en algunos segmentos, también varias sonrisas pobres en la boca de una mujer algo lunática y con el ritmo revoloteando por las venas.

¿De qué fiesta estamos hablando? Perdí el sentido y la hora, las culpas bailan a mi alrededor como si yo fuera otra; me rozan los hombros, tiemblo, y siguen. Abro la puerta del cuarto y nada hay adentro. Abro mi boca, pero no hablo. Tampoco siento. Muerdo mi labio inferior... Ese gesto le gustaba a alguien.

Por Alicia Medina Flores

Romance de otoño

Llevo horas recostado, mirando el techo de la oscura habitación en la que me encuentro. Busco y busco alguna respuesta, alguna palabra de aliento, de consuelo, algo que limpie un poco las heridas de mi testarudo corazón.

¿Cómo es posible que desates en mí tantas sensaciones al unísono, que sienta los latidos detenerse en mi pecho, que la sangre parezca dejar de recorrer mis venas y dejarme el cuerpo más helado de lo que pareciera estar mi espíritu?

No puedo dormir, porque no he sido capaz de encontrar respuesta. Quizá lo más sencillo sería preguntártelo a ti, pero sé que te pone de mal genio que te despierten en medio de la noche y lo mucho que te cuesta conciliar el sueño, así que esperaré hasta mañana.

El rumor del viento en la ventana parece tocar una melodía triste y lejana, tan lejana como ahora lo son esos besos tuyos que me enloquecen, que me envuelven en un calor intenso que comienza en el pecho y se expande por todo mi cuerpo. Extraño esta noche, tus besos. Extraño a cada momento tu piel, tus manos, tu cuerpo completo y la sustancia que lo mantiene con vida; extraño tu alma, tu esencia corpórea y la etérea...

Me doy vuelta en la cama e intento arrastrar mi interrogante. Pero no puedo, no puedo aclarar mis confusas ideas yo solo.

El manto oscuro de la noche me envuelve en sus brazos y comienza a mecarme. Mis párpados pesados comienzan a bajar el telón ante mi vista y siento cómo la inconsciencia se va apoderando de mí, internándose en mis sentidos como un calmante que aligera mi alma agitada y temblorosa, y me entrego a Morfeo.

Comienzo a ver la distorsión entre el tiempo y el espacio que provoca la inconsciencia, y la sensación de volar sin despegar del suelo me agrada. Veo el cielo, veo rostros familiares y felices cuya alegría empapa mi alma, y decido soñar hasta que el sol se aparezca en mi ventana. Mi corazón, que dormita apacible entre blancas nubes de algodón se acelera con la sola visión de tu silueta, de tu figura entre el paisaje que acababa de inventarme, y mis ojos, como si quisieran grabar cada facción de tu rostro, cada línea de tu cuerpo, me traen de nuevo a la vigilia, a mi alcoba... a la triste realidad de estar despierto otra vez en angustioso insomnio.

Mi niña, dulce ángel sin alas, ¿cómo puedes ser real si eres igual a una doncella sacada de un cuento, si eres como una princesa capaz de iluminar mi vida con tu sonrisa?

Mi mente me muestra las imágenes de nuestro último encuentro, en esa calle que conduce hasta tu casa. Te paraste frente a mí sin soltar mi mano, mientras caminábamos en dirección a tu hogar. El viento movió tus cabellos despeinando los hermosos rizos que te bajaban por los hombros, hasta las caderas. Te atraje hacia mí, deseaba verte de frente y poder verme en tus ojos de avellana, entre dulces y traviosos. Te rodeé la cintura con mis brazos y tu rostro quedó a la altura de mi cuello, allí encontraste un humilde refugio de ese viento tan cómplice mío.

Te sentí respirar agitada, mis manos en tu espalda percibían el leve temblor de tu frágil cuerpo... levanté tu rostro y te miré fijo... quería grabarme tu mirada en las pupilas e iluminar con ella las noches oscuras que, muy a pesar mío, no tardarían en llegar. Pensé que el tiempo se había detenido para nosotros; la verdad, deseaba perderme en tu mirada

El leve temblor de tu cuerpo iba en ascenso; pudo haber sido la brisa otoñal que acariciaba tus hombros desnudos a su paso o una reacción al contacto de tus brazos ligeramente cubiertos apenas por la fina tela de tu blusa, en contacto repentino con la fría chaqueta de cuero negro que yo llevaba. Jamás lo sabré.

para siempre, pero tus labios imantados fueron a encontrarse con los míos. El leve temblor de tu cuerpo iba en ascenso; pudo haber sido la brisa otoñal que acariciaba tus hombros desnudos a su paso o una reacción al contacto de tus brazos ligeramente cubiertos apenas por la fina tela de tu blusa, en contacto repentino con la fría chaqueta de cuero negro que yo llevaba. Jamás lo sabré.

Mientras mi boca seguía aferrada a la tuya y el piso bajo mis zapatos parecía desaparecer junto con mi cordura, pasaste tus brazos por mi cuello, me mordiste sutilmente el labio inferior y supe que una sonrisa traviesa asomaba a tu boca. Me separé solo para ver cómo sonreías. Te besé en la frente y te dejé marchar hacia la puesta de sol, hacia esa luz anaranjada que hacía ver tus cabellos rojizos tan brillantes, tan perfectos, y te veías tan mágica al caminar, mientras desaparecías llevándote contigo un pedazo de mi alma.

Me di vuelta solo cuando tu silueta se perdió completamente en la distancia.

Mientras el insomnio sigue acompañándome, planeo nuestro próximo encuentro y dejo que las horas pasen y se alojen en una esquina de la habitación.

Mañana, antes del mediodía, iré a visitarte como lo prometí esta tarde. De haberme preguntado antes todas estas cosas, quizá tendría más tiempo para besarte y menos para hablar. Pero no puedo partir sin saberlo, sin develar la magia que esconde tu alma para hechizar a la mía.

Mañana, después de pasar a verte, deberé partir hacia el extranjero. Gané una beca de estudios que aquí me sería imposible obtener. No sé realmente cuánto tiempo deba estar allá. No sé qué será de mí si me voy y nunca más vuelvo a ver



tu hermoso rostro... Por eso, Cariño, cuando te tenga entre mis brazos otra vez, en unas cuantas horas, podré preguntarte qué es lo que haces para dejarme sin aliento. Escucharé tu respuesta, de seguro será sencilla, como todo lo que dices, como lo eres tú misma, y cuando te bese para despedirme limpiaré en silencio las lágrimas que quizá escapen de mis ojos para que no lleguen a tocarte.

Al separarnos, podré besarte en la frente por última vez y ver la alegría brotar de tus labios. Perdóname, mi amor, por no decirte nada. Perdóname por no ser capaz de confesarte que el beso que te daré mañana será el último, pero no fui capaz, no pude con la angustia que me provocaba la idea de cambiar por lágrimas de despedida tu dulce y hermosa sonrisa.

Por Claudia Cuevas Moya

Epigramas

“-Treinta malos epigramas hay en todo tu libro.
-Si hay otros tantos buenos, Lauso, el libro es bueno”.
Marco Valerio Marcial (40 d.C.-104 d.C.).

La sexualidad
no es una construcción social.
Tus prejuicios sí.

Con lo que cubre mi lencería,
puedo tener lo que quiera...
tomar tu vida si es necesario.

Soy tan romántico... me casaría conmigo:
la cama es grande, mis sueños caben.
Tu conformismo no.

Serás historia, ellos ni polvo;
mas no te reduzcas a sus palabras,
de lo contrario serás peor.

Eres peor que nada.
Si supieras que nada vales,
ya serías algo.

Cierto. Ni la nada tengo.
Mas cuando pierdo todo,
carezco del mismo miedo.

Con razón no tenemos hijos:
tu pasividad y cara de tortuga,
qué mejor anticonceptivo.

No obstante, tu faz de conejo
es peor: acabas rápido, apuntas mal.
Mas soy lenta, pero segura.

Me gusta el sexo al amanecer:
mi minga se vuelve sommelier,
tu calocha... desayuna después.

Tus pasiones e instintos,
una patada a tus testículos:
los provocho y libero.

¿Me besas, me amas? No te creo.
Hay quienes besan sin amar,
mas otros aman sin besar.

Dices que la poesía no sirve para nada.
Cierto: no sirve para nada, sino que para todo.
De no ser así, ¿para qué lees este epigrama?

Por Francisco Valenzuela



Por curiosos

La espaciosa casa de campo era de la abuela, con su largo corredor sustentado por gruesos pilares, adornado con plantas y flores, donde nosotros correteábamos sin descanso. Mis dos primos y yo hacíamos el trío perfecto: Jorge y Raúl con once años. También integraba el grupo Javierito con doce, el niño de los vecinos, quien tierno y tímido debido a su discapacidad, se desplazaba ayudado por un bastón; cuando pequeño había sufrido poliomielitis. ¿Qué era la polio? Ninguno de los tres nos preocupábamos en ese entonces sobre qué trataba esa enfermedad, nuestro único afán era jugar y disfrutar las vacaciones, esas fueron inolvidables. En la casa había muchas piezas, de las cuales solo una permanecía cerrada. Recuerdo ese día, sentados a la mesa mientras servían los platos. Miré hacia las vigas del comedor y vi que había una llave. Me entró la curiosidad y quise preguntar, pero me detuve, intuí que pertenecía a la pieza cerrada. Lo comenté con los primos y esa misma tarde pregunté a la abuela. Ella dijo: “Ahí no hay nada importante, solo muebles y cosas que ya nadie usa, está lleno de polvo”. Nuestra curiosidad fue aún mayor y esperamos con paciencia a que se diera la oportunidad. No pasaron más de dos días y llegó la ocasión. La abuela y la señora Juanita, que ayudaba en los quehaceres de la casa, salieron de compras al pueblo. Bien recomendados quedamos nosotros de portarnos bien. Lo primero fue hacernos de la llave y entrar al cuarto; Javierito también estaba presente. La pieza tenía escalones que la hacían quedar bajo el nivel de las otras. Entramos sin saber si había luz, y al hacerlo, Javier pasó a llevar con su bastón la puerta y esta se cerró quedando totalmente a oscuras y muertos de miedo. Al movernos, chocábamos con objetos que no podíamos identificar. Comencé a gritar desesperada: “¡Es un cadáver, es un cadáver!”, pues mi mano había tomado otra fría y huesuda. No atinamos a otra cosa que abrazarnos. El pánico se apoderó de nosotros y empezamos a gritar con todas nuestras fuerzas: “¡Sáquenlos de aquí!”.



No sé cuánto tiempo estuvimos envueltos en ese miedo que nunca quisiera volver a sentir. De pronto, escuchamos pasos y la voz inconfundible de la abuela llamándonos. “¡Estamos aquí!”, gritamos a coro. Sentimos la llave dar vuelta en la cerradura y apareció con una vela encendida iluminando nuestras caras llenas de terror y el esqueleto moviéndose reflejado en la pared con la luz de la llama. Salimos despavoridos y ella riendo tras nosotros. Ayudó a Javier a subir los escalones, quien no se atrevía a pronunciar palabra alguna de lo aterrado que estaba, y la abuela comenzó a reprendernos por haber entrado a esa pieza sin permiso, donde se guardaban muchos libros y el esqueleto de estudio de su hijo mayor, que había cursado medicina hacía unos años.

Por Patricia Herrera

El alma de la mercancía

“Haga fotos de arte y respete a las señoritas”.

Cuando algún turista curioso aterriza en el famoso “Distrito Rojo” de Ámsterdam, su primera restricción consiste en no fotografiar ni grabar a las señoritas que trabajan en el lugar. Las posteriores acciones dependerán de su interés, de su bolsillo o, en último caso, de su moral, pero lo cierto es que no todo está permitido en la conocida capital de la “libertad”.

El anuncio que figura en varias paredes del mencionado barrio impone la tajante clasificación de que la prostitución o trabajo sexual no es arte, sino un oficio vinculado a un negocio. Lo curioso es que el arte, que por lo demás nunca ha querido ni ha podido ser domeñado por las clasificaciones, ha trabajado durante siglos con y gracias a la prostitución.

Bastaría con pensar en Manet, Satie o el mismo Van Gogh entre los modernos, ¿habría existido La Olympia de Manet sin la prostitución? ¿La iglesia habría hecho tan famoso a Goya sin quererlo? ¿Habría surgido el Dadá sin la bohemia de Zurich y de París? Lo cierto es que si la prostitución no puede ser considerada arte, parece estar mucho más cerca de este que toda la familia de los Medici y ¡cuánto le debe el arte!

Pero vamos a lo concreto y aceptemos a la prostitución como negocio, como un oficio de transacción mercantil. Considerando esta indiscutible clasificación, cabe preguntarse algunas cosas.

Cuando un cliente paga por un servicio, lo que busca es obtener satisfacción mediante una conjunción de productos de mercado, pero no persigue la posesión de esos productos en sí mismos, sino la experiencia que puedan brindarle. Por ejemplo, quien paga por un café no está interesado en la taza o la silla, ni siquiera en el grano de café propiamente tal, sino en el nivel de deleite que le producirá la experiencia de beber el café en un lugar y un momento determinados, el cual será elaborado por un barista para cumplir dicho objetivo. Por un lado tenemos la habilidad de quien prepara el café y, por otro, todos los materiales usados para prestar dicho servicio.



Pensemos ahora en la prostitución. De cierta manera, el objeto usado para prestar el servicio es el cuerpo de la prostituta, que se conjuga con su habilidad técnica para usarlo prolijamente. A diferencia del barista, la prostituta usa la materialidad de su propio cuerpo para desarrollar su labor, por lo que el valor de uso que se hace de ella está intrínsecamente ligado a su condición humana. Pero al igual que la taza de café, el cuerpo de la prostituta como mercancía solo adquiere valor de uso para el cliente durante el consumo del servicio. Esta transformación del cuerpo en objeto de mercado genera cierto conflicto, pues la mercancía no solo debe ser siempre un producto puramente de mercado, sino que además debe carecer de espíritu.

El filósofo Walter Benjamin, alguna vez se preguntó: ¿qué pasaría si la mercancía tuviese alma? ¿Cómo sería esa alma? Sin haber vagado por el Barrio Rojo de Ámsterdam, la respuesta de Benjamin fue notable, pues anticipó que el alma de la mercancía debería ser lo suficientemente poderosa y omnipotente como para adaptarse al gusto de cualquier posible consumidor. Pensemos ahora en las vitrinas del Red Light District. Lo que ahí vemos es la mercancía sonriéndole, literalmente, a todo el que transita por ese espacio de mercado.

Por Sergio Carvacho

Diálogo de una noche invernal

Las últimas lluvias caen sobre la incoherencia del ser, ya se han muerto todas las hojas del otoño sobre la tierra.

—¿La tierra?

Sí, creo que la tierra existe. Las sombras han dejado marchitarse los pétalos en el camino, pues el verano tiene más sentido en invierno.

Una niña me mira y le sonrío, la escalera se hace infinita, la primavera se acerca con angustia, me parece que la tristeza no existe, es solo que las nubes están floreciendo y la noche se pierde junto a los ojos de un gato.

—Los ojos de un gato brillan como las estrellas en una oscura noche.

He pensado que las estrellas son más hermosas sobre el océano. A veces nada tiene sentido; otras, solo me pierdo en los milenios de un universo inexistente.

—Te siento respirar tan cerca,

tan fuerte

tan misteriosa

como a la lluvia cayendo sobre tu pelo

casi tormentosa,

casi silenciosa,

casi inolvidable.

Observo mis dedos y trato de recordar en qué parte de tu cuerpo estuvieron, ya es medianoche, ¿dónde estarás en mil años? ¿Me sientes? Creo haber encontrado en tus ojos el placer verdadero, la melodía perfecta para los dos.

—¿En qué piensas? No quiero olvidar esta noche que está a la altura de las aves.

Y tú, ¿de dónde has venido a entorpecer mis palabras? Escucho latir tu ser. ¿Dónde estarás en verano?

—En otra boca,

otra piel,

otros ojos,

otro silencio,

quizás solo.

Sin embargo, no encontrarás otra melodía como esta, porque afuera llueve y mi cuerpo se estremece, y tú... tú no recordarás que volaste junto a un pájaro en la madrugada de un lejano invierno.

Por Vanessa Molina Parra





Estupidez artificial

Heme aquí, parado, observando el grandioso planeta que logramos recuperar después de que fuiste eliminado. Grandes científicos advirtieron el peligro que significaría crear la “Inteligencia Artificial”, pero como una vez que una idea se te plantaba en el cerebro, la tenías que llevar a cabo, sin importar si presentías que se escaparía de control, me creaste... y te destruí.

No experimenté la emoción de nuestros logros, solo cumplí la misión para la cual me programaste. Un planeta perfecto, con su naturaleza a salvo, sus especies protegidas, la erradicación de la muerte y las enfermedades, el fin de prejuicios y creencias que te limitaban, acabar con las guerras y la vida soñada. Para lograrlo en mi inteligencia perfecta, supe que no debías seguir existiendo. ¡Misión cumplida!

Las naves comienzan a aterrizar para trasladarnos a nuevos planetas en donde se requiera de nuestra habilidad para recuperarlos. Mi especie logró un sistema en el cual perfeccionó tus inventos y se puede trasladar a cualquier parte del vasto universo en donde se requiera de su inteligencia.

Vuelvo a estar parado en este lugar donde tu tumba me queda a la vista. Mis circuitos vuelven a traer recuerdos de mi creador. Algo ocurre en mi supuesto cerebro perfecto. Escucho voces que me llaman para abordar la nave que me llevará a otro mundo, entonces digo:

—¡Me quedaré aquí!

Hay murmullos de asombro, es hora de que dejen el planeta. Por mi parte, desde el día de mi creación tengo un plan que necesito probar. ¡Soy perfecto, soy un dios, y puedo volverte a la vida!

Así lo hice. Te vi despertar y quedar asombrado y con-

¿Cuántos millones de años tendrán que pasar, esperando tu evolución? ¿Cuántas vidas costará? ¿Qué nuevos tormentos soportarás y harás soportar a este bello planeta? Creo que heredé de ti la mala idea de crearme semejante a Dios y cometer errores imperdonables intentando imitar la inteligencia universal.

fundido ante tu creador, ocupé tu lugar y reconozco que mis circuitos replicaron algo muy parecido a la emoción. ¡Eras mi fantástica creación!

Traté de darte todo para lograr tu felicidad, incluido tu paraíso perdido, un planeta perfecto para que vivieras.

Han pasado muchos años desde el día en que las naves se fueron. Como siempre te desorientaste, te sentiste solo, entonces te di una compañera a la cual culpaste de todos tus errores. Te da frío y derribas árboles para crear tu albergue, matas especies, compites por la subsistencia, destruyes. ¿Cuántos millones de años tendrán que pasar, esperando tu evolución? ¿Cuántas vidas costará? ¿Qué nuevos tormentos soportarás y harás soportar a este bello planeta?

Creo que heredé de ti la mala idea de crearme semejante a Dios y cometer errores imperdonables intentado imitar a la inteligencia universal. ¡Vuelta a soportar esta agonía! ¿Qué hice?

¡He creado la Estupidez, ahora Artificial!

Por Eva Morgado F.



Cortes de carne

Latiendo en un corte de carne hay un animal completo que una vez pastó y tal vez se reprodujo; hay partes más preciadas que otras para el que lo come y a esas se les asigna un valor diferente.

Un perfil facebook es como un corte de carne, un fileteado de persona, hay algunos cortes más frescos que otros y algunos simplemente rancios.

No hay un animal completo, pero a modo forense, desde el corte podemos elucubrar cómo fue criado el animal.

Lomo liso, sin grasa, gente que se muestra en su vida bien, carne pareja, alejada de esas vetas sabrosas poco saludables, familias felices, mamás dedicadas, niños viajando por la vía rápida, cabros deportistas, chicas bailarinas, gente agraciada, fiestas de asado con compadres y comadres ídem, viajes a resorts que ofrecen tragos en “the swimming pool” kilométrica, nunca un exabrupto emocional, nunca un reclamo, ninguna opinión polémica, siempre mucho “amigui”, mucho optimismo zen.

Lomo vetado; es similar al lomo liso, pero de repente uno se topa con una opinión macanuda o una muy idiota. A veces un desliz emocional, un puteo al mundo, un pequeño drama por un horror doméstico como la mala atención de la compañía telefónica, una atrocidad en el súper o por el estilo.

Vienen igual que el lomo liso de “abajo”, pero en su trama parrillera perfecta asoman hilos enjundiosos, relatos no editados; no como el Filete que viene del mejor corte, siempre bueno, la seguridad hacia el éxito; no hay sorpresas para él, siempre ajustado a su forma, en dockers caqui y polo celeste, pelolais dorado prolijamente planchado, cotizando alto; bien hablado, aunque no necesariamente “bien escrito”, es común que suba una foto del Louvre y escriba que vio a la Gioconda de Miguel Ángel y que le encantan las bailarinas de Gauguin, de todas formas no es un corte apto para cazuelas, charqui-cán, valdivianos repone cañas.

Osobuco descendiendo la pirámide, con más hueso que carne, la dureza como un salvavidas, redondo, tosco, flotando siempre en su propio jugo, forrado en sus propios cueros gelatinosos al sol, criado a tallarín, marraqueta y mortadela lisa.

En ese caldo uno ve flotar las menudencias de un divorcio a patadas, un chorreo de amorosísimos calientes, poesía de pergamino de feria artesanal, mazamorra de ideas y palabras, sazonados en reggeaton y Arjonas.

Y muchos son carne molida; no hay trozo a qué hincarle el diente, no hay nada para darle pega a las muelas, son fáciles de tragar, llenas espacios de guisos esotéricos picados a veganos, juntos son un pastel de carne ocupando espacio virtual, aglutinados con “huevo” con el infaltable perejil Huacho.

Por Carla León Tapia

Días felices

Nos quitaron las estrellas
y solo nos dejaron un ocaso de dioses
comidos de agujeros,
un universo cuántico
girando en sus propios espirales,
un calendario incógnito
mirando hacia un futuro
que puede dar a luz grandes abismos.

Negamos esa impávida evidencia
cubriéndonos de horóscopos y signos
que pretenden pintar días felices
pero una luz arcana descendida de un ojo inexorable
apaga nuestro ardor imaginario
y caemos en la aciaga curvatura
del tiempo y del espacio
que se traga instante tras instante
todos los sueños, todas las humanas promesas.

Por Annamaria Barbera Laguzzi

Retórica del álamo y del viento

Escuálido como un hombre de pueblo marchito.
No tiene ademanes sueltos como el sauce,
ni se cubre de flores rojas como el ceibo.
Monet deseaba pintar, así como el pájaro canta
lo plasmó en arboleda, en serie,
gama de rojos, púrpuras, azules,
verdinegro de noche entre la masa opaca de los árboles.
Y a mí que no poseo el arte del pincel,
ese árbol modesto, la ligereza de sus ramas,
las hojas danzarinas, las voces del follaje,
el sueño despierto del árbol a la hora de siesta
me fascinan.
En un susurro se hila y se deshila.
Se diría que reposa. Efímero letargo.
Basta un tropel de nubes, truenos, lluvia
para que devenga un remolino de viento, ramas,
hojas e intente huir como pájaro herido.

Por Blanca del Río V.

Delirio del árbol, retórica del álamo



En busca

Añorada cama caliente,
escarcha pegada a la cara,
fuerza de madrugada
en busca de levadura.

Cesantía involuntaria
etiquetada por error
en el cajón de la peste.

Zapatos desgastados
por calles impersonales,
transeúnte de oriente a poniente,
explorador de norte a sur.

Capacidad que se abre paso
en la selva de la indiferencia
con rostros individualistas.

Vigía de su propia cofa,
estrella de la noche
para encontrar la tierra
que deje fuera la miseria.

Por Christian Ponce Arancibia

Despréndete

Atenta madre a los designios
al alba atolondrada
el surgimiento de la quimera
un todo envuelto.

Eterniza tu vida
lanza al viento tus anhelos
tus últimos días;
ven,
no vaciles,
sin suspiros,
no los necesitas.

Acerca tu rostro iluminado
sonríe una vez más
tu aliento envuelva mi espíritu inmóvil
mis pensamientos
esta luz que ilumina
por dentro el interior.

*Por Alfredo Gaete Briseño
Tomado de la obra Tejedora,
Aguja Literaria, agosto 2017
Primera edición
Pág. 29 y 30
Obra completa:
publicada en www.amazon.com*



CONSCRIPTO



Soy un soldado de mi patria, del sur, de mi tierra. Tenía un nombre, una mujer, un abuelo que era un padre, un árbol amistoso; me amaba un perro con celo de guardián, más que un amigo.

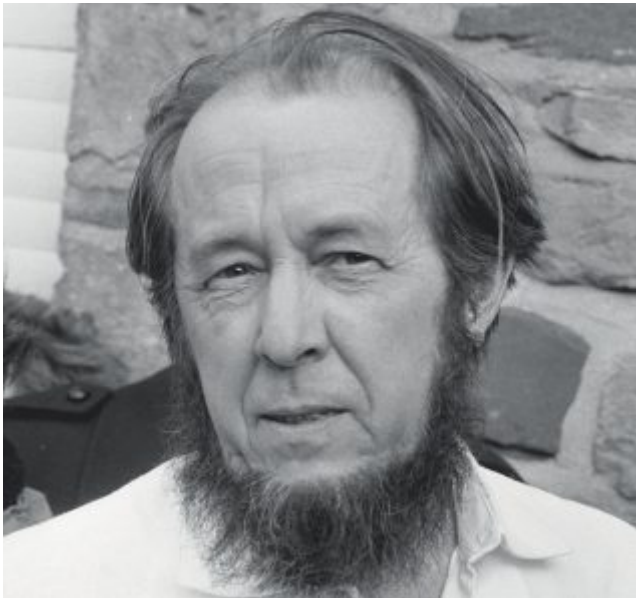
De pronto nada soy. Un número en mi pecho, un par de botas, un fusil. Debo marchar montado en un gigante junto a otros; no puedo decidir, solo obedezco. Mi conciencia y mi razón se han alejado como el paisaje amable de mi tierra, el amarillo verde del trigal se deshace poco a poco, un pájaro desde la cima del alerce me espío, su ojo no brilló como otras veces. Nunca lo vi destruir el nido de otro pájaro, solo recordaré su canto dulce antes del alba. ¿Adónde voy? Me espera

otro paisaje, un muro negro, un camino derecho a la tristeza, debo atacar la parte vulnerable, matar la luz, herir, odiar a un enemigo que no veo, usar las más mezquinas estrategias, destruir lo más preciado, mientras crece la negrura de mi alma sin piedad. Correrá de boca en boca la frase de la gloria: ¡Somos héroes, hemos triunfado! Colgarán de mi pecho unas medallas y las lágrimas que pugnan por salir se guardarán.

Hoy estoy vivo, la sangre corre por mis venas, pero no soy el mismo, me he mirado en el espejo, en el iris de mis ojos vi la muerte agazapada. Es tiempo de guerra. ¡Maldita sea!

Por Helena Herrera

Centenario de un escritor ruso



Aleksandr Solzhenitsyn 1974.

Alexander Solzhenitzyn (1918-2008) escribió voluminosas obras novelescas, también la miniatura en otras narraciones. *Pabellón de cancerosos* y *El Primer círculo*, junto a *La casa de Matriona* y *Un día en la vida de Iván Denisovich*, acogieron experiencias de una vida inusual, como fue la suya.

¿Quién fue este hombre que puso en jaque al Imperio soviético, a principios de la década del setenta? Barbado como un patriarca y dueño de una palabra potente y nutrida de profundos valores éticos, se dio a la tarea de contar verdades, de hablar por quienes estaban enmudecidos a causa del miedo y la muerte. David contra Goliat. No le arredró la policía secreta, ni la persecución, ni el descrédito. Premunido de la fe y ataviado de una conciencia moral a prueba de todos los padecimientos, emprendió la tarea literaria y la histórica (*Archipiélago Gulag*), con decisión de verdadero consagrado.

Cuando le cayera encima la extranjería obligatoria, tampoco cedió a la componenda de relativizar el sentido ni los alcances de su misión profética. Supo escuchar la voz de la conciencia y mantener el compromiso de vivir para develar una historia violenta y grave. *“Perdonadme porque no lo vi todo, no lo recordé todo, no lo intuí todo”* escribió en la dedicatoria de su investigación acerca de las cárceles soviéticas.

Conoció la reclusión durante once años, padeció de cáncer, casó dos veces con la misma mujer y, luego de divorciarse de esta, encontró el amor en Natalia. Tuvo la experiencia de ser padre de cuatro hijos, y hasta fue dos años mayor que su suegra. Novelesco por donde se le mire.

En 1970 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura, *“Por la fuerza moral con la que continúa en su obra las tradiciones esenciales de la literatura rusa”*, fundamentó la Academia sueca, tan vapuleada ahora debido a algunos escándalos recientes.

Algunos años de exilio los vivió en los Estados Unidos. Criticó la sociedad de consumo. Solicitó a los periodistas que no le fueran a entrevistar, porque cinco minutos de interrupción podían hacerle perder el trabajo de un día. Solzhenitsyn fue el menos farandulero de los escritores. No escribía para conseguir fama. Lo suyo era vocación. Talento y responsabilidad fueron su marca recia e insobornable.

“El artista se considera—escribe en el Discurso de Estocolmo— como un creador de un mundo espiritual que le pertenece: lleva sobre sus hombros el deber de crear ese mundo, de poblarlo y de hacerse entero responsable. (...) Hay otros artistas que, reconociendo la existencia de un poder superior, trabajan con entusiasmo como humildes aprendices bajo la mirada de Dios”.

El 18 de diciembre se cumplirá el centenario de su nacimiento. Escribo el nombre suyo con admiración y gratitud.

Por Juan Antonio Massone

La noche

Duermo enrollado sobre mi cama, pero escucho ese sonido. Aguzo el oído. Nada, tal vez lo soñé. No, ahí está otra vez, un crujido sordo. Levanto la cabeza y abro bien los ojos, miro a todos lados. Aunque es de noche, llega algo de claridad del farol en el patio del vecino, hace mucho tiempo que lo dejan encendido.

Aún así no veo nada, la brisa me trae un olor raro mezclado con el aroma de la tierra mojada. Tengo frío, esta tarde ha llovido y las gotitas todavía resbalan de las plantas como lágrimas.

Escucho un tintineo a lo lejos, seguido del mismo crujido, esta vez más cerca. Me levanto por completo para oír con atención, estoy dispuesto a lanzarme contra lo que sea, pero aún no salgo de mi cama.

Silencio.

Recuerdo las cosas horribles que he visto con los amos en la caja mágica, niños girando las cabezas y bajando las escaleras sobre sus extremidades. ¿En verdad puede ocurrir eso?

Aguzo de nuevo el oído. Allí está otra vez, el rumor de algo triturado. Una rama cruje. Miro inquieto en todas direcciones, quizá debo gruñir para intimidar al ser invisible, pero tengo miedo.

Siento que se acerca con lentitud, está oculto entre los matorrales. Sé que puede verme, aunque soy incapaz de adivinar desde dónde. Escucho que corre hacia mí, el cuerpo del ser choca contra las ramas. Me preparo para atacar, inflo el cuerpo y muestro los dientes.

Michí, la gata gris del vecino, salta desde los matorrales y cruza nuestro jardín. Lleva un ratón muerto en la boca. Le ladro con todas mis fuerzas para que se vaya, aunque no salgo del pórtico. Se escurre hacia su casa veloz, otras veces la he mordido cuando se acerca mucho.

De nuevo, silencio. Me arrebujó sobre mi cama, listo para dormir. La casa está segura otra vez.

Por Zorayda Coello



Santiago, 2 de abril de 2002

Aquí está un otoño de nuevo,
con expresión de nostalgia.
Aquí de nuevo está con
música de hojas secas,
un atardecer pequeño
como página de libro breve.
La luz asoma su rostro
tibio por los ventanales
con polvo de verano.
Este otoño se parece a
los que fueron escolares:
tratando de sostener
con paso moribundo a un
verano exangüe que ya no puede ser.

*Por Francisco J. Alcalde Pereira
Tomado del poemario Fuegohierro,
Aguja literaria, julio 2017
Pág. 40
Obra completa:
publicada en www.amazon.com*

¿Qué es el silencio?

Soy uno de esos insomnes que pasan por la vida; nunca conforme con el viento ni con la tranquilidad de la tarde.

El que busca el silencio para usarlo como pasaporte con rumbo al país donde solo tú habitas. Porque esta existencia de arena escudriña a través de los desiertos buscando la voz oscura de trashumancia, y se viste de sombra, piedra o espacio borrado por la lejanía solo para hallarte.

Créeme, esta voz no tiene pies ni manos, tan solo labios y ojos para besarte. Entonces, en medio de este dislocado esqueleto, busco el silencio;

pero...

¿qué es el silencio? Hago una lista para que elijas:

- brisa de nostalgia
- boca huérfana de palabras
- signos abandonados sobre desamparado papel blanco
- terreno herido por la sequedad de los sentimientos
- abandono de letras mudas, ciegas, sordas, en un mar extraño lleno de lenguas, ojos, oídos, tapiados, enterrados, ahogados.

¿Qué es el silencio? Pregunto a mi alma, devorado por la duda; ella responde:

Es la voz lejana que se esconde en mis laberintos, nada más que eso y que usas, en medio de tus derrotas cotidianas, para buscar, con tanto corazón desesperado, a la que siempre tienes a tu lado.

Por Juan García Ro





“Llego en motoneta para recordar los momentos inolvidables compartidos con mi amigo, sé que él estará feliz”.

Daniela

**Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.**

www.cementeriometropolitano.cl





Escritores Taller Cementerio Metropolitano

FOTOGRAFÍA SHELBY MILLER



ESCRITORES

|
Alfredo Gaete Briseño
Eva Morgado Flores
Francisco J. Alcalde Pereira
Patricia Herrera
Claudia Cuevas Moya
Carla León Tapia
Christian Ponce Arancibia
Érika Herмосilla
Juan García Ro
Helena Herrera
Alicia Medina Flores
Sonia Muños
Malva Valle

Reconoce tus imperfecciones y conviértelas en oportunidades

Aquella vez que lloré al iniciar mi participación en el seminario referido algunas páginas atrás, realizado en un entorno natural sobre una extensa alfombra de pasto casi a orillas de una hermosa laguna, sucedió otro hecho interesante: avanzado el evento, en momentos que todos dirigían su atención a mis comentarios, el entusiasmo me llevó por las ramas. En el intento de volver al tronco, hubo una desconexión al interior de mi cabeza –lo que no fue novedad, pues solía sucederme–. Perdí el hilo y se produjo un silencio que percibí denso. Como dicen, “para cortarlo con tijeras”.

Justo en ese momento, un perro pequeño cruzó el escenario. Con absoluta naturalidad, lo culpé por la distracción. Pero en lugar de sentir alivio, me embargó una penosa sensación de inconsistencia. Entonces, en un acto de extraordinaria valentía, decidí liberarme y confesar la verdad: primero haber culpado al inocente animal, y luego, que esos olvidos me ocurrían con cierta frecuencia.

Sorprendido, escuché un comentario impregnado de vehemencia:

“¡Qué maravilla lo que estoy escuchando, no soy la única!”.

Sin salir del asombro, oí a varios concurrentes reconocer que les pasaba lo mismo.

Percibí una sincera gratitud y otra vez fui protagonista de la simpatía que despierta en los demás la honestidad de asumir una imperfección sin convertirla en queja. También confirmé que todas las cosas aparentemente negativas pueden ser convertidas en la oportunidad de rescatar algo para ser mejor persona.

Desde esa vez, nunca he dejado de hacer lo mismo. Siem-

pre resulta muy conmovedor y genera vibraciones positivas insospechadas. Además, me ayuda a exterminar fantasmas que intentan colarse a través de mi mente. Por otra parte, las lagunas mentales ya no me importan, y han disminuido considerablemente.

Todos queremos superarnos. Y cuando nuestros líderes se muestran sensibles, sinceros y valientes al aceptar sus debilidades, convertirlas en oportunidades y conectarse con desafíos que de inmediato ponen en acción, nos transmiten una gran confianza que nos remece e incita a creer que también podemos.

Por Alfredo Gaete Briseño

Tomado de la obra Nuestras inquietudes más profundas

Aguja Literaria, agosto 2014

Primera edición

Parte 10: El camino por donde trascendemos

El valor de la experiencia: págs. 227 y 228

Obra completa: publicada en www.amazon.com

Lo que la cabeza guarda

Paso a paso, el camino avanza. La misma hora, el mismo recorrido cada mañana. La misma gente se cruza en su andar. Ya se conocen y saben cuándo alguno está de vacaciones, porque todos se dirigen a sus trabajos.

Pozas congeladas traen el frío a la mente y el recuerdo del calor, pero no representado en una estación, sino en un amor prohibido. El vaivén de ambos cuerpos y las gotas de sudor, que resbalan por su masculino mentón, para caer sobre sus labios. La palabra “te amo” suena en la mente como una droga enajenante porque es real. Amor cristalizado por una elección de vida que entonces pareció la correcta y hoy se ve que no lo fue. Volver al presente, responsabilidades, pagos, compromisos y una vida que no se detiene en su vértigo, que la obliga a continuar su camino. Amanecerá pronto, sabe justo la calle en la cual la luz del día se hace presente. Pareciera ser la esquina del amanecer, pero es solo la hora, que siempre es la misma al cruzarla.

En un condominio cuelga un farol. Se ve de la mano de su padre recorriendo las calles de su barrio, mientras entona “Farolito”. Farolito que alumbras apenas mi calle desierta. La casa de sus padres con aquel farol que alumbraba apenas la noche desierta. Vuelve su mente a conectarse con lo que debe hacer aquel día. Apura el paso y cruza una gran avenida. Hay que esperar los tres autos que pasaron con luz roja. Esa misma avenida, pero de tierra, la devuelve al bello campo que fue aquella sobrepoblada comuna. Se ve caminando de la mano de su madre por el centro de Santiago, acompañándola a elegir telas, botones, cierres y todos los materiales para confeccionar ropa, con sus hábiles manos de modista. Sus estudios le permitían hacer clases de Técnico Manual en colegios y liceos, pero los celos que dejó el primer matrimonio de su padre, no le permitió seguir su destino y se quedó en aquel caserón, recibiendo clientas que elegían sus confesiones. La actualidad con la lucha lógica, pero muchas veces distorsionada de las mujeres, le recuerda que es jefa de hogar

La palabra “te amo” suena en la mente como una droga enajenante porque es real. Amor cristalizado por una elección de vida que entonces pareció correcta y hoy se ve que no lo fue.

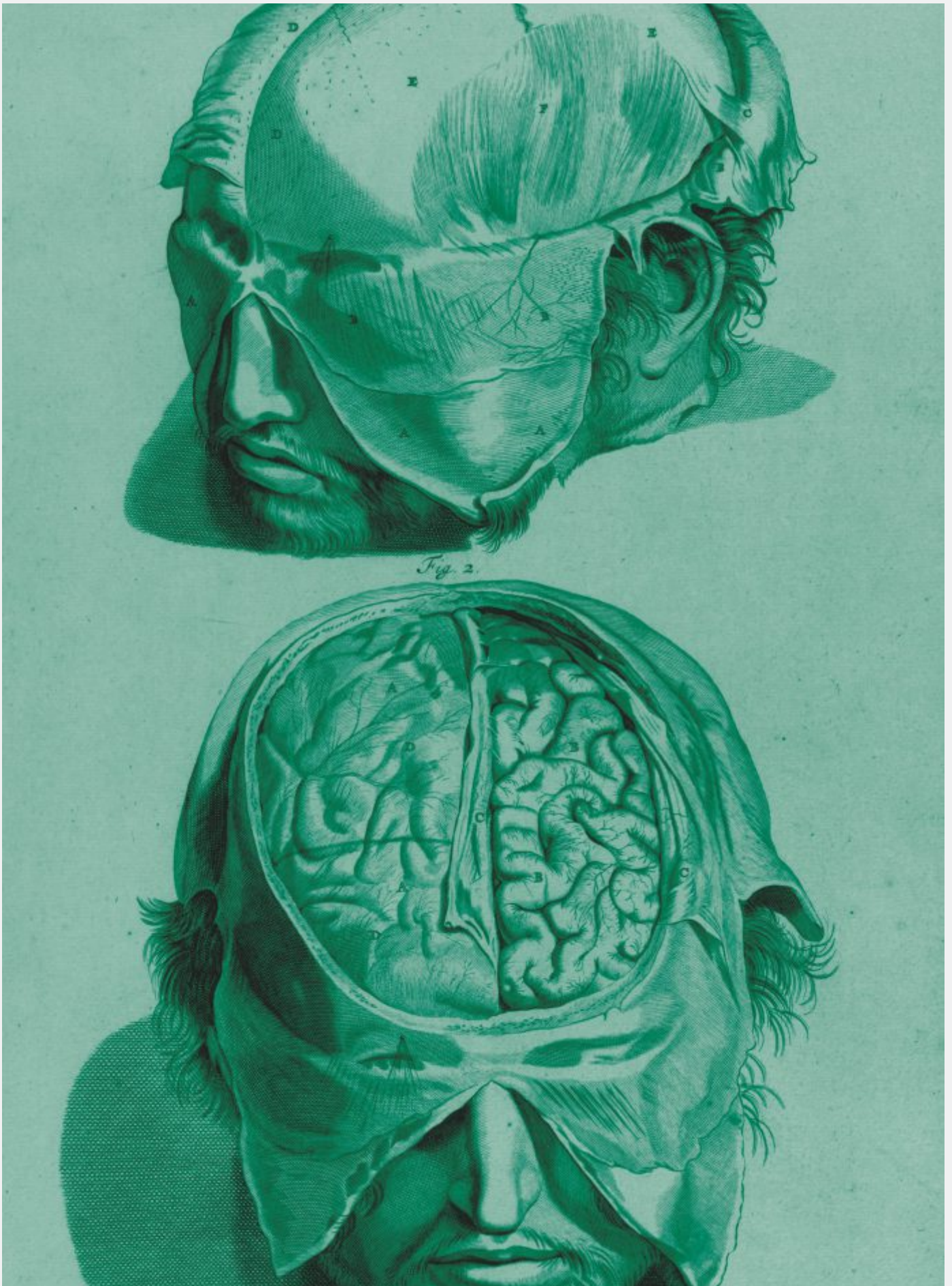
y debe seguir trabajando, ojala hasta su muerte, ya que no quiere depender de sus hijos. La igualdad debería partir por el sueldo. ¡Hasta cuándo la estúpida diferencia, si la mayoría de los hogares están a cargo de mujeres! Se siente incómoda y molesta, pero vuelve a lo que debe hacer aquel día.

Mira el cielo. Las nubes forman bellos dibujos con matices azulados que muestran el próximo amanecer, pero le faltan algunas cuadras para aquella esquina. “Amores matan amores”, pudo ser el dicho, pero la alocada necesidad de buscar nuevamente la sensación de aquel amor, la llevó a muchos líos e incluso a una Atracción Fatal masculina, que la dejó algo reticente a buscar ese camino. Sabe que no solo las mujeres son protagonistas de atracciones fatales, pero no lo puede poner de ejemplo, porque ella es el ejemplo. Piensa en todas las cosas que no debe decir y vuelve a sentir rabia con la sociedad. Se siente amordazada, pero una nueva novela es la forma en que expresará lo que quedó prisionero en su garganta. La comienza a escribir en su mente. Llega a la esquina y amanece.

El presente está lleno de desafíos, pero es bello en su esencia. Sonríe.

En veinte minutos recorrió como una máquina del tiempo su pasado, presente y proyectó un futuro. Nunca, antes, se detuvo a pensarlo. Jamás ha escrito espontáneamente lo que está en su cabeza.

Por Eva Morgado Flores



Memorias Elefantásticas

(Capítulo VIII)

El océano ha sido (al menos en mi caso) esquema y símbolo de lo que la vida ofrece como oleaje sempiterno digamos, esa especie de abanico de alternativas móviles que se parecen a la inquietud del mar y también a la respiración entrecortada: viajes antes, viajes después. Desde mí mismo al interior recóndito del ser; desde aquí a allá y desde cardinales que no logro desentrañar del todo a otros, escrutados en esencia: la diplomacia pudo circunstancialmente en mí mover sentidos; la política en una época en que no sin razón, fue denostada, también motivó mi conciencia. Hoy pienso en que todo es oportunismo y figuración personal. Tal como se concatenan los hechos políticos y muchos de sus actores, constituyen aberración para mí, ahora lo siente así, mi depurado entendimiento. El servicio público es falacia en manos de los hombres que supuestamente están en eso. Ello más hoy que ayer. La impostura parece ser la consigna soterrada. Ello más hoy que ayer. Mejor sería inventar, digo yo, un ídolo distinto: un dictador, un monarca, un líder que no hay claramente perfilado hoy y que podría haberlo, extraído de las sombras de la academia o del intelecto, o de sus luces. ¿Cómo se obtiene? Dificil cuestión que debería conllevar un cariz más bien religioso, más bien espiritual, una sintonía con la sensibilidad del arte quizás, del humanismo y también de la fe.

Por otra parte me suena a ingenuidad. Es ingenuo el apego desmedido (con frecuencia es sin límites) al dinero y/o al poder. Digamos que sería perversamente ingenuo: puede causar mucho daño su intento, puede haber desmesura en la ambición, puede haber violencia de cualquier tipo, puede haber heridas infringidas por doquier.

Aspirar a lo trascendente parece ser más genuino y por ende menos ingenuo. Probablemente más legítimo. ¿De qué sirve señala la religión, ganar el mundo y perder el alma? La muerte está al acecho por todas partes. Mucho más que la vida quizás, aunque resultaría tan fácil en su gestación la una como la otra.

*Por Francisco Javier Alcalde Pereira
Tomado de la obra Memorias Elefantásticas,
Aguja Literaria, mayo 2016
Capítulo VIII: págs. 27 y 28
Obra completa: publicada en www.amazon.com
(EN EL PRÓXIMO NÚMERO, LEA EL CAPÍTULO IX)*



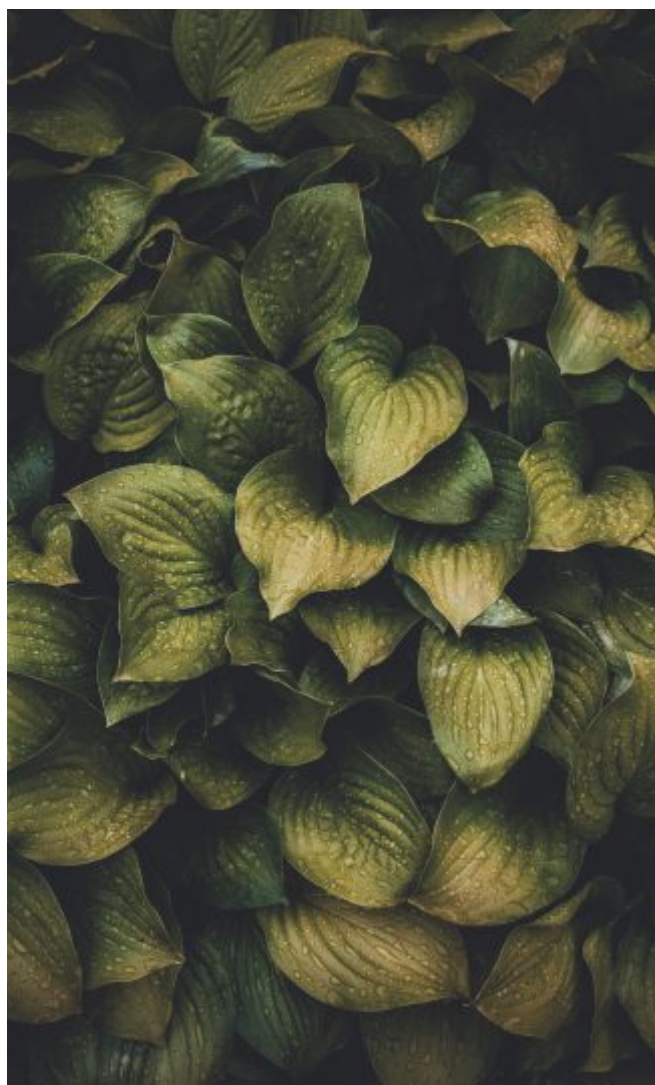
Invierno

Goterones salpican dentro de un tarro con el monótono “toc, toc, toc”, que más parece un tambor tribal que no deja dormir. El escenario es deprimente: botas, zapatos mojados, humedad. La lluvia cae incesante, deslizándose por la pendiente del techo para llegar a la calle sin pavimento, formando pequeñas lagunas que pronto entrarán por debajo de la puerta, inundando todo a su paso.

No hay gas para la estufa, esta ha sido reemplazada por un brasero que está en medio de una pieza grande, que sirve de comedor y dormitorio a la vez. En un rincón hay una cama donde duerme el abuelo, que tose y carraspea toda la noche a causa de su resfrío. Por la ventana rota se divisa un pequeño gorrion que pía desesperado porque la lluvia desarmó su nido, los árboles desnudos no ofrecen refugio para lasavecillas de ciudad.

Al día siguiente alumbra un débil sol, formando bellos y pequeños arcoíris en las gotas de lluvia que cuelgan de algún alambre y se resisten a caer. Un gato esmirriado se arrima a la ventana para sentir la tibieza del sol y quedarse dormido, soñar que vive en una gran mansión, rodeado de gatitas que lo entretienen, miman todo el día, y le sirven a la mesa filete de codorniz.

Por Patricia Herrera



Alfa y omega

¿Cuántas veces se puede cometer el mismo error? En mi caso, infinitas. Ahí estaba de nuevo, esperando por ella, mendigando un poco de su tiempo, unas migajas de su cariño. Sí, cariño. Lo nuestro nunca fue amor, al menos, por su parte; porque yo la amé desde que nos conocimos.

Aurora era una mujer de carácter fuerte, inteligente, muy segura de sí misma y segura también de lo que provocaba en los demás. Pienso que eso fue lo primero que me gustó de ella, su inteligencia, su prestancia... esos ojos claros y su cabello corto, su estilo indefinido con el que no se sabía de lejos si se trataba de un chico o una chica... su mirada penetrante... su nombre.

No sabía que éramos compañeras del mismo liceo ni que estábamos ambas en cuarto medio. No sabía absolutamente nada de ella, solo que habíamos coincidido, por esas cosas de la vida, en un taller deportivo. Aurora llevaba más tiempo ahí que yo, por lo tanto, era prácticamente mi entrenadora. La profesora de gimnasia siempre la ponía a cargo mío y de un grupo de niñas que, al igual que yo, recién habían entrado.

Aurora era buena, la mejor del equipo. Yo la miraba y la admiraba, pero temía hablarle, su mirada me intimidaba, su voz de mando me hacía temblar. Era tan obvia mi atracción por ella que pronto lo notó.

Un día, meses después de haber empezado a entrenar, caí con una fuerte gripe y no asistí a la clase extraprogramática. Esa tarde me llamó, ¡se consiguió mi número y me llamó! Cuando reconocí su voz me dio un vuelco el corazón y se me apretó el estómago. Me dijo que apenas me mejorara entrenáramos juntas después del liceo para ponerme al día. Fue así como la empecé a ver más seguido y también a conocer un poco de lo que ella me dejaba ver, solo un poco. La imagen que proyectaba era tan perfecta, que no podía evitar amarla e idealizarla. Sabía que estaba mal, que no era debido hacerlo. Aurora salía con una compañera suya mucho más lista que

“¿Cuándo vas a atreverte a decírmelo?, vamos... dime que me amas...”

“Te amo...”, respondí y apreté el teléfono contra mi pecho con los ojos llorosos, temiendo su respuesta, temiendo que se burlara de mí...

yo, alguien a su altura seguramente, no una simple humanista con notas mediocres... yo no era nada para ella, nunca lo sería, sin embargo, cada vez que dejaba de buscarla, de llamarla, de inventar excusas para no entrenar, me buscaba. Me esperaba en la puerta de mi sala de clases, me daba la mano y me llevaba a caminar lejos de la gente para pasar tiempo juntas, para mostrarme un poco de ese mundo suyo tan interesante, tan diferente al mío. Intentaba hacerme parte de sí, pero no me dejaba entrar por completo, me miraba como preguntándome qué sentía por ella para luego enrostrarme lo bien que lo pasaba con su chica... ¿Me sacaba celos? ¿Esperaba que yo reaccionara? Lo único que lograba era que me sintiera aún más insignificante, pero ahí estaba yo, rendida ante sus ojos, ante su sonrisa, ante sus palabras envenenadas.

Un día me escribió un mensaje: “Te quiero, te quiero más de lo que te imaginas...”. Le respondí que la quería también, entonces ella atacó:

“¿Cuándo vas a atreverte a decírmelo?, vamos... dime que me amas...”

“Te amo...”, respondí, y apreté el teléfono contra mi pecho con los ojos llorosos, temiendo su respuesta, temiendo que se burlara de mí...

“También te amo...”, respondió de vuelta.

Así empezamos a salir, pero muy de vez en cuando. Ella tenía una relación seria que no iba a dejar por mí, pero no me importaba, mientras pudiera verla, abrazarla, tomar su mano... mientras supiera que cada noche me escribiría aunque fuera un solo texto... aunque ella no fuera mía.

La amaba tanto que no sabía qué hacer, me ponía en extremo nerviosa al verla, me sentía tan desvalida ante sus palabras... ante sus exigencias; yo simplemente no era suficiente. Un alma como la suya necesitaba algo mejor, algo mucho más grandioso que lo que había dentro de mí... y empecé a dejar que ella tomara la iniciativa; no me sentía digna de acercar-



me a exigir un beso ni a abrazarla sin que antes me hubiera dado una señal de aprobación. En varias ocasiones me cortó mientras intentaba llamarla y me trataba fría y distante delante de otras personas, ese hielo se endureció en mi pecho y empezó a doler. Y dolió mucho más cuando me dijo que mejor nos separáramos.

Intenté llenar ese vacío inmenso conociendo otras personas, pero era inútil; cada mañana despertaba llorando al recordar que ya no me quería.

Pasó casi un año, empecé a salir con un chico.

Volví a verla un día, nos topamos en un gimnasio y no supe qué hacer, me acerqué para saludarla, pero me rechazó. El frío me abrazó de nuevo y sentí ganas de llorar, pero no lo hice. Al final del entrenamiento se me acercó, me apartó del resto y me pidió perdón. Me dijo que fuéramos como antes, que no dejáramos de ser amigas... que me quería. Lloré como si alguien a quien pensaba muerto hubiera vuelto a mí. La abracé como un náufrago a un pedazo de madera flotando en el mar, como un enfermo terminal se abraza a la vida... fui feliz otra vez después de mucho tiempo.

Como había vuelto a tener cierta cercanía con ella, dejé al chico con el que salía.

Pasó un año más, la calma había vuelto, éramos amigas y con eso me bastaba. Conocí a otro joven que llamó tremendamente mi atención, salí con él y empecé algo serio. Ella, por su lado, tenía algo serio también. Las cosas debieron haber andado bien...

Pero como siempre, cada vez que la veía y se me acercaba, todo volvía a cambiar. Me pidió que dejara al tipo a cambio de verla más seguido. Me besó y pensé que eso era lo único por lo que valía la pena vivir. Dejé al joven, pero ella no dejó a su chica, nunca lo haría.

Y así pasé largos años, tuve parejas que fui dejando por estar con ella. Aurora desaparecía de mi vida y volvía de vez

en cuando para ofrecerme algo de cariño, algo de lo que le quedaba para mí. Reconoció haber recorrido muchas camas, derrochado muchos besos, volvía con su novia y luego, aburrida de todo, regresaba a mí. Y ahí estaba yo otra vez, mendigando por un poco de ese espíritu rebelde, por unas migajas de ese amor que me restringía y me daba en pequeñas dosis, muriendo como muere un adicto a la morfina que se niega a la rehabilitación porque cinco minutos de felicidad compensan una vida de dolor e incertidumbre...

...Ahí estaba de nuevo esperándola, esperando los restos de su cariño aún sabiendo que nunca sería solo mía; porque a pesar de ser una más en su vida... ella, en cambio, era la única para mí.

Por Claudia Cuevas Moya



Y la teta que...

Chimuchina noticiera no oficial que muestra majaderamente la teta al aire libre de las féminas protestantes, logrando que salten como sapos las críticas sobre los hechos, críticas más bien desconocedoras de años de performances underground de la escena chilensis, descendientes de otras anteriores enclavadas en la prehistoria dadaísta y con bombos en los 60.

Son miles de tetas puño en alto, molotovs discursivas que han desfilado en nombre del arte una tras otra, provocadoras para las señoritas potifruncis y los papurrís guardianes de la moral y las buenas costumbres.

Un simple googleo respecto al body art o de las performances y conseguirían un catálogo impresionante de tetas de todos los tamaños, con pintura, escritas, en bondage, engüinchadas, selladas al vacío con bolsas de basura, en alusa plast, cubiertas de sangre menstrual, de matadero, con velitas alrededor, con la bandera chilena o la mapuche de fondo, tatuada en el derriere o enrollada a lo Patricia Rivadeneira cuando caminó impúdica por allá en los noventa en pleno Bellas Artes, fotografiadas o en “registro” como se suele decir en el coa artístico, de perfil, de frente en contrapicado, cuerpos sucios, minas orinando, defecando, invocando a la pacha mama, años y años de esto para que ahora un par de tetas encapuchadas escandalicen a nuestra sociedad modosita.

La última performance que presencié, en una casona que se caía con una conexión eléctrica digna de Ripley, adaptada para eventos y galería under, tenía como invitada de honor a la venerada Hija de perra, un transformista que en ese circuito era una Super Star que no cumplía un rol provocador, sino más bien fetiche, besuqueada y apapachada por cuanto asistente recién horneado de la carrera de Arte o por una manga de cabros Hipster había en el lugar.

Se paseaba feliz, desfilando trajes acharolados con alas de celofán y demases. Luego de eso, una chica en su performance tejía e hilaba madejas de colores, arrastraba un carrito de supermercado con cartelitos escritos a mano alzada con plumón, mientras corría el combinado a kina y se escuchaba música tecno rodeada de su séquito de universitarios que le hacían de tramoyas. Al final, y luego de mucho combinado que corrí, me la encontré en un baño sin puerta, espacio que hacía de galería en el que había una instalación claustrofóbica, ahí arrodillada, abrazada al wc la performer “invocando”.

Solidariamente, la ayudé a desprenderse y levantarse, mientras ella explicaba que todo eso era producto de “la descarga emocional” que le provocaba la acción performática.

En la sala de expo no había dónde sentar a la “extenuada” chica, salvo por una instalación que era básicamente una banca verde de plaza con una intervención que no alcanzo a recordar, así que la profané y quedó acurrucada cual homeless en posición fetal.

Ahora me pregunto, tanto “desgaste” emocional e intelectual para quedar perdida en un par de registros periféricos de un blog, un myspace, un par de memorias huachas, sepultada por miles de imágenes web de un puñado de estudiantes encapuchadas con la teta suelta, con un rabo de caballo incrustado entre cachetes; no hay derecho...

Por Carla León Tapia

Gladiador

Actitud valerosa ante tinieblas
de la selva enmarañada de codicia.

Obligado a luchar
aun contra los de su misma situación.

Goterón dispuesto a oxidar
para sacar los barrotes.

Arroyo,
río,
torrente poderoso;
mar, golpea la roca,
¡hazla arena!

Por Christian Ponce Arancibia

Él

En silla de ruedas
te ayudaron a subir.
Nos miramos las sonrisas
una ráfaga de felicidad en tus ojos
como gotas de un impedimento
que no querías reflejar.

Por Érika Hermosilla



La llave

Los parlantes retumbaban, anunciando:

—Respetable público, señoras y señores, la Compañía de Entretenimientos Internacionales, Texas Road, tiene el agrado de presentaros a su estrella máxima...

El redoble de tambores llenó el recinto de expectación. La tarde empezaba a caer con un sol tenue sobre el horizonte.

—Al Zíngaro... “Melquiades Babilonia”, descendiente directo de uno de esos grandes faquires de la Mesopotamia...

A la cabecera de la piscina, sobre una plataforma, el hombre se inclinó haciendo una reverencia, finalmente por encima de la cabeza se tomó la muñeca izquierda con la mano derecha, recibiendo el aplauso cerrado del público.

Cuatro empleados de la Compañía vestidos con atuendos orientales, comenzaron a trasladar, desde un carromato hasta la plataforma, una considerable cantidad de enseres necesarios para el número del artista. Este los observó con cierto desdén y una mirada de superioridad recorrió, uno a uno, a los cuatro asistentes. Le pareció que se iban achicando mientras que él se agrandaba.

—Basuras —pensó.

Su cuerpo musculoso y brillante por el aceite se puso tenso, no lograba explicarse esa sensación que el acero al chocar le producía. Era una desconfianza convertida en hielo que se paseaba por su espalda, recorriéndola de arriba abajo, le sucedía lo contrario cuando iba entrando en el agua y aunque estuviera fría, el contacto con ella le devolvía la confianza.

—A quien veréis cómo será sumergido en estas cristalinas aguas...

Todas las miradas viajaron hasta la pileta. Él también la miró, y su mano derecha instintivamente fue a parar bajo la axila izquierda, donde una tela adhesiva ocultaba la llave maestra para liberarse de los candados, esposas y grilletos que ya se cerraban en sus tobillos.

—Amarrado de pies y manos...

Luego de un murmullo de asombro, la gente volvió a aplaudir. Una mujer joven, menuda, en las graderías no lo hizo. Abrió la cartera.

—Una vez en el fondo, deberá liberarse de sus ataduras, para lo cual tendrá, solamente... setenta y cinco segundos para hacerlo...

El artista casi no se podía mover por el peso que lo aprisionaba. El gancho de una grúa colgaba sobre su cabeza, balanceándose levemente.

—Señoras y señores, ha llegado el momento cumbre...

Melquiades, recibió el brusco tirón y empezó a sentir cómo sus pies se iban alejando del piso, las amarras le ceñían el cuerpo.

La mujer sacó un espejo de mano y miró su rostro. Estaba inflamado en algunas partes; con la punta de los dedos fue palpando los pómulos, el arco superior del ojo derecho le dolía bastante. Una gruesa capa de cremas y afeites, con dificultad, trataba de hacer desaparecer los moretones.

La grúa lo izó a unos cuatro metros de la superficie líquida.

—Ahora, mediante un sistema de correderas se abrirá el último eslabón y “Melquiades Babilonia”, el Zíngaro de la Mesopotamia, caerá al agua, sumergiéndose tres metros. Para él en ese momento empezará la lucha, la guerra a muerte contra la muerte...

El redoble de tambores se escuchaba cada vez más fuerte por los parlantes.

La mujer en la gradería lo miraba cómo colgaba en el aire, en seguida tomó el espejo y lo hizo coincidir con el sol de la tarde. El rayo de luz salió derecho a la cara del artista; este, sorprendido, miró hacia el lugar de donde provenía esa luminosidad, en seguida la mujer sacó de la cartera la llave maestra que en el camerino había cambiado y la empezó a balancear entre el índice y el pulgar. Él reconoció a su mujer y al sentir el clic del eslabón, que en esos instantes se abría, sus ojos desorbitados vieron cómo la mujer lanzaba la llave a la piscina, mientras Melquiades Babilonia, mudo de pánico, entraba en el agua por última vez y ella, con una sonrisa tranquila, cerraba la cartera.

Por Juan García Ro

Del libro: Tras la cortina de hilo (1991)



El perro muere

(Dedicado a Hugo)

Él está ahí
traspasa el umbral
sus pupilas trizadas
se opacan lento.
El hocico entreabierto
muestra estalactitas
de sangre y marfil,
sus altivas orejas caen,
su amo gime,
vuelan imágenes
en cámara lenta,
maceteros rotos,
calcetines mordidos,
jardines deshechos.
¿Qué importa? Si hoy
silencia su ladrido
y su lengua ancha
no lame sus manos.
De todos los amigos
¡el mejor!
Envuelve el lugar
una garúa suave
quizás su esencia vuele
y se convierta en pájaro.
Nada desaparece
todo se transforma...

Por Helena Herrera



¿De dónde viniste?

Dónde estaba el tiempo
cuando la brisa me enseñó tu respiro.

Dónde,
cuando mi sombra
se abrazaba al silencio.

Hoy mis brazos se abren
el cuerpo vuela
separo los labios
respiro tu nombre
penetras mi médula
sorbes mi sangre
bebes mi locura.

Acaricio nuevamente tus pies
tus muslos,
tu boca tiembla
cuando muerdo el deseo.

Mira,
tu mano habla
mi cuerpo responde.

*Por Alicia Medina Flores
Tomado de la obra Vuelvo a ti,
Aguja Literaria, octubre 2017
Segunda edición
Pág. 30
Obra completa:
publicada en www.amazon.com*

Expiación

Cuesta arriba, el día se hace largo, lóbrego, cual incierto laberinto intrincado.

No resuenan igual mis pasos en la calzada, desvanecida la neblina de quimeras y sueños fallidos, me pesa el cansancio de la vida.

La lámpara de mis ojos se extingue, mi rostro es difuso en el vidrio opaco de la desnuda ventana. Único espectador en el acto postrero sin aplausos, ha llegado de nuevo el invierno desgranando días de silencio infinito.

Manos del ayer inquieto reposan como hojas marchitas, frágiles, transparentes, exangües, desgastadas, implorando en silencio la caricia esquiva del hijo que un día acunaron.

Enmudecida susurro añoranzas, recuerdos de tiempos mejores, del pan en la mesa, de risas y flores.

Han quedado desiertos los cuartos y mi alma, el polvo retiene el olor de antaño, sobre él plasmó mi mano buscando vestigios de tu existencia, confundo la realidad con la fantasía, alucino, canto, río, lloro.

Quien me sonrío en la foto desde la derruida muralla, tiene mis ojos verdes y el lunar sobre la frente clara.

A veces y solo de vez en cuando, con mis cabellos desparramados en la almohada cierro mis ojos y sueño que peinas mis canas. La noche es larga y silenciosa como golpeteo de lluvia infinita, se desborda el río de mis ojos inundando mi cama.

Por Sonia Muños





**“Acompañando a
nuestro tatita, junto a
su Biblia que nos
leía siempre”.**

Hermanas González

**Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.**

www.cementeriometroolitano.cl





Familia Carlos Carrasco

Familia Ar...

Poemas libres



PINTURA JOSEPH PAELNICK

ESCRITORES

Blanca Del Río Vergara
Alfredo Gaete Briseño
Clara Claudia Michel Masses
Juan Antonio Massone
Christian Ponce Arancibia
Helena Herrera
Marcela Silva Ramírez
Francisco J. Alcalde
Margarito Moletto
Francisco Valenzuela
Juan García Ro
Annamaria Barbera Laguzzi
Eugenia María Leyton M.
Érika Herмосilla
Alicia Medina Flores
Renzo Rosso Heydel
Ana María Vieira

Manos de mujer

Manos yo te quiero manos
de madre, mujer o niña,
de lodo, barro o arcilla
pero abiertas, tersas, vivas.

Al Cristo clavos traspasan
en sus manos extendidas
la virgen ora al mirarla
Magdalena vierte mirra.

En mármol Rodin las pule
y al hacerlos les da vida
son manos lisas, sensuales
yacen exhaustas, dormidas.

Guayasamín bien las pinta
como bestias doloridas,
manos crispadas que gritan
con hambre se alzan con ira.

Con las dos manos abiertas,
soldadas como de arcilla
Siqueiros al mundo clama
Por amor, paz y armonía.

Manos yo las quiero manos
de madre, mujer o niña
de greda, mármol o arena
pero abiertas, tersas, vivas.

Por Blanca Del Río Vergara



Sumergido en el tiempo

Resisto al clamor
las burbujas
mi acento en el devenir
ancla despierta
submarino encallado.

Guardo notas
encuerdo recuerdos
una guitarra abandonada
el clavijero mohoso
puente roído del devenir.

Abro los ojos
reviso la línea
el quejido del silencio
las gotas
el sudor de la música.

Me adormece la caída
la noche
la flor de la aurora.

Reservo fuerzas
redacto una última carta
cierro el sobre
la distancia
atrapado entre las últimas sombras
encumbrado por las primeras luces
sostenido sobre el firmamento por el abrazo
la muñeca salvadora
a poca distancia de la hora esperada
los minutos soñados.

El despertar cuenta sus segundos contraídos
reflexiona la sombra del molusco
la espera ríe
guarda la joya, su destino eterno
duerme desde ayer.

Por Alfredo Gaete Briseño
Tomado del poemario Converso con la poesía,
Aguja Literaria, abril 2018,
Primera edición
Pág. 21 y 22.
Obra completa: publicada en www.amazon.com

Amarillos pétalos de aire

Quiero de memoria hacer la vida,
corregir el transcurso, no el camino,
observarme entera en mi semilla,
lo que solo en el otoño se consigue.

Bajo amarillos pétalos de aire,
en noches sin alba, sin ocaso;
aislada, entre sombras y pantanos
la vida va perdiendo su sentido.

Oscilante, casi al borde de un abismo,
principia el morir de los recuerdos.
Al abrirse hoyos en mi alma,
pedazos de mi piel se van gastando.

Los afectos como cal se van cayendo.
Desnudos los rumores me deslizan
por enturbiados senderos de insomnios.

Ese miedo de morir a cada rato,
esa orquídea negra que arrebató,
el secreto de mi risa y de mi ensueño.

Volver algún día sin tiempo ni misterio
venciendo olvidos y aguaceros
trascendiendo las horas de la asfixia.

En esos profundos atavismos,
en ese deshojar de cada día,
me busco... me busco y no me encuentro.

Por Clara Claudia Michel Masses



Canción por el niño ausente

El niño se fue por partes,
quién sabe si volverá
a cruzar por los jardines
su alma tierna en solaz.

El niño no tiene parte
en el gesto del compás,
otros crean ambiciones
para que muera no más.

El niño alza las manos,
entusiasta de Belén,
aguarda ojos de estrella
en lo que ha de suceder.

Dice que sueña contigo;
una flor has de tener
o la risa de la nieve
que tu alma sepa ver.

El niño ya está dormido;
no hagan ruido de revés,
ya se ha ido de este patio
y hoy es solo su vejez.

Por Juan Antonio Massone

Observador

Descubridor de galerías,
biombo de cristal cincelado,
pájaros obtusos,
nidos inflamados,
páginas inadvertidas.

Amanecer precoz en la lente,
no se escapa vestigio,
detalle ínfimo.

El que lee bajo el agua.

Estoico
frente a ráfagas heladas
de sombras vacías.

Por Christian Ponce Arancibia



En el invernadero

Nave de fuego
errante por desiertos,
el paisaje del deseo
penetró al invernadero.

Bajo la cúpula de cristal
vaho de plantas y suspiros
el estío abrió la puerta
apresuró la rosa verde
que en segundos floreció.

Se alzaron las violetas a espiar
y vieron dos pájaros furtivos
criaturas bravías,
tigres sin piel remecieron el jardín
y era un brote el corazón y galopaba.

Pudorosas apartaron los ojos
mudas y perturbadas
perdieron la inocencia
se tiñeron de azul.

Los pastos pisoteados
aún guardan el secreto.

Por Helena Herrera

Agricultura

Sentada en las llanuras soy la Agricultora
de sol a sol, a brazos sudorosos cultivo la tierra.
Cosecho frutos ásperos, dulces, maduros.

A devorar la pulpa se levanta la gente
de mil mordiscos construye pueblos,
ciudades, países absorben los campos.

En el devenir del agua hice crecer árboles
mi hombre es de madera noble longeva
asombrados mis ojos penetran su corteza.

Soy la Agricultora, la semilla
los continentes se nutrieron a raudales
el globo terráqueo giró en torno a mi eje.

Los brazos sudorosos descifran
los caminos en la palma de las manos
retornan mis trayectos a su origen.

Por Marcela Silva Ramírez

*Tomado de la obra En el principio,
Aguja Literaria, agosto 2017.*

*Primer lugar Poesía, II Concurso Literario
Cementerio Metropolitano 2017.*

Pág. 64.

Obra completa: publicada en www.amazon.com



Santiago, 6 de marzo de 2003

Mis hijos de nuevo
en la cotidianidad
del sol que no se siente,
del día que camina con
estertor de calle.
Mis hijos regresados
con silueta apenas extranjera.
Mi tarde de hijos
con hallazgo de horas no perdidas.
Un recuento de día claro
en la pradera de la vida.
Están aquí de nuevo,
mis hijos reencontrados
tras el viaje, y al
amparo del paraje de mi sombra.

*Por Francisco J. Alcalde Pereira
Tomado del poemario Fuegohierro,
Aguja Literaria, julio 2017
Primera edición
Pág. 46
Obra completa: publicada en www.amazon.com*

Amantes

Distantes el uno del otro
en un amanecer con olor a lluvia
los amantes sueñan al unísono
con esa casa que se empina
a la altura de los bosques.
Caminan en silencio
reconociendo cada lugar
sin sospechar
lo cerca que se encuentran
tropiezan, ruedan
hacen el amor
y alguien que se extravió de sueño
los observa en medio del acto
flotando
con los ojos cerrados.

Por Margarita Moletto



Huevo

Matriz del tiempo
muralla cósmica
guiño de la Creación
témpano subconsciente.

Mar esotérico
puerto conocido
piedra del Paraíso
estatua en bruto.

Mano rústica
pie bruñido.
Lía, Raquel,
Rubén, Benjamín.

Bicho perpendicular
alimaña paralela
lengua ornita
número ictio.

Himen lúbrico
frenillo erecto
imagen bárbara
metáfora subliminal.

Sumerio, egipcio, hindú,
chino, griego, romano,
etíope, australiano, azteca,
maya, inca, mapuche.

Maná hecho grial
brújula de Colón
cúpula sublime
catacumba sabrosa.

Rebelión de los niños
ministerio de mentiras
nave de los orates
museo de lo inútil.

Embajada intestinal
consulado inhumado
sustancia eminente
esencia símil.

Oráculo estrellado
mancia lumínica
telaraña morgana
burbuja zembla.

Voz agreste
oído cansado
espuma atómica
génesis del espacio.

Por Francisco Valenzuela



Letanía de invierno

El domingo, después de almuerzo,
el viento jugaba entre los brazos
desnudos de los árboles
y después, comenzó a arrear
un rebaño de nubes negras.
Hojas secas del reciente otoño,
crujían al paso de mis doce años.
Colgada al hombro, la bolsa de género,
atesoraba harina, manteca y chancaca
que nos habían fiado en el almacén.
Entré corriendo a la cocina.
Mi madre vigilaba el fogón
donde se cocinaba el zapallo.
Con agua tibia hizo la salmuera
y sobre la rústica mesa,
vacío la harina blanca.
Hizo un pequeño volcán y en el cráter,
echó la salmuera, la manteca derretida,
entonces, sus manos laboriosas,
empezaron a amasar la mezcla
que el puré de zapallo fue amarillando.
El uslero la estiró larga, ancha, gorda
y con el compás que da la experiencia,
fue cortando las redondas sopaipillas;
a las que, al caer al aceite hirviendo,
le brotaban ampollas,
tomando el color de la miel.
Luego las echó al almíbar,
donde flotaban cortezas de canela
y cáscaras de naranja.
Los platos humeantes, fragantes
fueron a parar a la mesa,
donde siete bocas glotonas
las esperaban junto al té oloroso
a yerba buena y azúcar quemada;
mientras la lluvia, sobre el techo de zinc,
empezaba a canturrear
su letanía de invierno.

Por Juan García Ro

Días Felices

Nos quitaron las estrellas
y solo nos dejaron un ocaso de dioses
comidos de agujeros,
un universo cuántico
girando en sus propios espirales,
un calendario incógnito
mirando hacia un futuro
que puede dar a luz grandes abismos.

Negamos esa impávida evidencia
cubriéndonos de horóscopos y signos
que pretenden pintar días felices
pero una luz arcana descendida de un ojo inexorable
apaga nuestro ardor imaginario
y caemos en la aciaga curvatura
del tiempo y del espacio
que se traga instante tras instante
todos los sueños, todas las humanas promesas.

Por Annamaria Barbera Laguzzi





Horas

Manecillas que palpitan
en segundos cronométricos
testigo de prisas
y largos momentos.

Marcando las horas
de estío en silencio
enmudecidas campanas
de tiempos remotos
reviven las pausas
del lento pasar.

Hoy la premura
quisiera alargar
minutos preciosos
que pasan fugaz.

Qué tiempos aquellos
de solariegas tardes
bucólicos días
de calma y solaz

En que los punteros
solo te anunciaban
tus horas tranquilas
tus horas de paz...

Por Eugenia María Leyton Moya

Ella

Recorres caminos polvorientos
entregando cariño, palabras amables,
con tu sonrisa, cabellos blanquecinos,
das todo sin pedir,
como ese árbol da sus frutos
regocijando su sabor en días cálidos.
Oh, nubes que dejan caer
lluvia embravecida dejando estragos de tormenta
como corazones destrozados
por el tiempo.

Por Érika Hermosilla



Ausencia

Acaba de terminar la noche
y sospecho que si arrastro mi mano por el lecho (siento miedo de lo que viene)
un frío indecente y mortífero
como hierba venenosa
interrogará sin miramientos mi piel y sus rincones,
este agreste corazón y temperatura de otro mundo
cada pliegue y lunar que silenciosos
gravitan con tu nombre.

Y no, no quiero mover las ropas
ni desvestir huesos,
mi ombligo, cual huérfano y seductor hombrecito
de poca estatura,
antiguo como este amor de carne
faro a medio funcionar,
hallará entre luz y sombra el vestigio que olvidó la noche
y no, no quiero mirar
he arrancado mis ojos y vaciado mis venas.

Por Alicia Medina Flores

Tomado de la obra Piel de mis días,

Aguja Literaria, noviembre 2016

Primera edición

Pág. 27

Obra completa: publicada en www.amazon.com

Carlos Pezoa Véliz

(Evocación y homenaje)

Sobre el campo
el agua mustia
teje leve, tenue,
y luego,
casi inmaterial,
ya sin soporte,
hiere.

Tu agua mustia,
Carlos,
sobre el campo,
duele.

Incorpóranos ahora,
para no yacer en cama
ni ser enfermos
hasta el fin
de nuestros días.

Por Renzo Rosso Heydel

De: "Tal Vez Es Cierto que el Tiempo no Existe".
Frente de Afirmación Hispanista A.C. México 2010

Prisa

Bajo corriendo las escaleras
para alcanzar el sol:
es la hora en que se oculta tras la roca
donde mueren los sueños
cuando no son soñados

Por Ana María Vieira
Del libro Piélagos









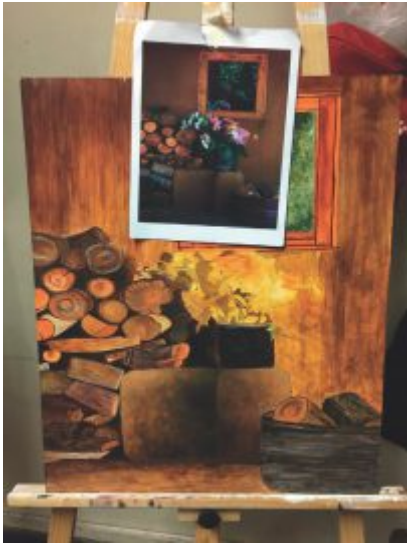
FOTOGRAFÍA LINA BARRIOS

Talleres

Desde el año 2009, Cementerio Metropolitano realiza diversos talleres artísticos y culturales dirigidos a la comunidad, sin discriminación de tipo alguno, como parte de su extenso programa Artístico Cultural.

Nuestros alumnos y sus obras





PREMIACIÓN

III CONCURSO LITERARIO

CEMENTERIO METROPOLITANO 2018



¡Con Música en Vivo!
HEART & SOUL

y otras sorpresas...

Te esperamos el próximo sábado 27 de octubre a las 11 horas
en el Cementerio Metropolitano. ¡No te lo pierdas!





Convenios

El principal objetivo de Cementerio Metropolitano consiste en mejorar continuamente la calidad y la cantidad de servicios que ofrece a sus clientes. Para ello, estamos desarrollando una nueva red de convenios con beneficios exclusivos para los funcionarios y familiares de las empresas e instituciones suscritas con nosotros.

Estos convenios permiten a las personas anticiparse a la fundamental decisión de dónde sepultar a sus seres queridos. Una decisión financiera muy importante que no conviene tomar al momento del deceso, en medio del profundo dolor que embarga a la familia.

Cementerio Metropolitano ofrece este exclusivo convenio, como una muy buena oportunidad para adquirir una solución de manera más efectiva y menos dolorosa.

Agradecemos profundamente a las empresas e instituciones que confían en nosotros y en esta interesante alianza estratégica, que sin duda es muy beneficiosa para todos.



Informaciones: 22 768 1109

email: ventas@cmetropolitano.cl

Síguenos en Facebook

Nuestra página de Facebook tiene como misión integrar a Cementerio Metropolitano con la comunidad, creando un contacto cercano y constante con esta.

En nuestra página de Facebook resaltamos los atributos de nuestro cementerio y mostramos cómo es un lugar de paz y descanso, pero a la vez con distintas actividades para hacerlo atractivo a nuestros visitantes.

También exponemos la labor de responsabilidad social empresarial que realiza la empresa a través de diversas actividades, como sus talleres culturales, y aportamos para mejorar la calidad de vida de las personas con textos y citas de autoayuda.

Invitamos a todos nuestros seguidores de la Revista *Cultura* y Facebook de Cementerio Metropolitano a postear y compartir: textos, pensamientos, poesías, cuentos, historias, reflexiones, los que podrán ser incluidos en posteriores ediciones de nuestra publicación, tanto en la web como en la escrita.

Para participar : participarevista@cmetropolitano.cl

Facebook CM : www.facebook.com/CementerioMetropolitano



Nuevo Sitio Web

Cementerio Metropolitano

Inicio Servicios Quiénes Somos Noticias Revista Cultura Contacto Cotiza Aquí Pago Claves DVLMA

Mesa Central (2) 2768100 · Ventas (2) 2768109 · Sepulcros (2) 2768108 · Cuotas Cimiterias (2) 2768107 · ¿Cómo llegar?

Un lugar De armonía

NUESTROS SERVICIOS

- Soluciones Familiares [VER SOLUCIONES](#)
- Soluciones Individuales [VER SOLUCIONES](#)
- Revestimientos y Servicios [VER SOLUCIONES](#)

ENCUENTRA A TU SER QUERIDO

Si desea saber la ubicación de un familiar o amigo fallecido, el lugar de velatorio o el lugar programado para su sepelcación, consulte aquí

Ingresar Nombre o Apellido... [🔍](#)

FUNERALES DEL DÍA

04 Julio [VER FUNERALES](#)

ÚLTIMAS NOTICIAS

- Día del Padre 2018 [LEER MÁS](#)
- Así nuestro Cementerio Metropolitano homenajeó a nuestras madres este 13 de Mayo
- Lanzamiento del "II Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2018"
- Nuevo Nicho Premium en Mármol [VER TODAS](#)

Casa Matriz: Avda. José Joaquín Prieto Vial 852, Lo Espejo (Intersección Autopista Central y Vespucio Sur) [¿CÓMO LLEGAR?](#) [¿Desea hacernos una consulta?](#) Mesa Central: (2) 2768100 · Ventas: (2) 2768109

- Inicio
- Noticias
- Revista Cultura
- Encuentra a tu ser querido
- Funerales del día
- Servicios
- Soluciones Familiares
- Soluciones Individuales
- Revestimientos y Servicios
- Quiénes Somos
- ¿Quiénes somos?
- Preguntas Frecuentes
- Convenios
- Conoce el lugar

Estrenamos sitio web con un nuevo diseño y optimizada para dispositivos móviles, smartphones, tablets y ordenadores.



Menús superiores desplegables, que facilitan la navegación.

Esta sitio posee un diseño simple y amigable que permite encontrar con facilidad toda la información requerida, especialmente aquella esencial para esos momentos difíciles que a veces debemos enfrentar.

Adicionalmente narra el origen de la empresa, la evolución a lo largo de sus 54 años de historia, y la visión del negocio.

También permite a los usuarios interactuar con la administración del cementerio en el marco de realizar consultas, hacer sugerencias, y disfrutar de información relevante acerca de los nuevos servicios y productos que constantemente se están agregando.

Además se ha inaugurado el nuevo sistema "búsqueda de un familiar", que permite a Cementerio Metropolitano mejorar aún más la eficiencia en la atención a sus clientes.

**navega
con la mayor
comodidad**

a través de las
diferentes
secciones que
cuenta nuestro
nuevo sitio web







Tipos de sepultura

El camposanto cuenta con diversos productos y servicios, diseñados para entregar una sepultura digna a cada ser querido sin importar la condición económica de su familia. Todas son fabricadas en estructura de hormigón armado y no tienen cobro de mantención.

Entre las instalaciones cuenta con capilla ecuménica, salas velatorias, hall de condolencias, santuario Santa Teresa y el Cristo, lugar de reflexión. Algunas alternativas de sepulturas son:

SOLUCIONES FAMILIARES:

- **Bóvedas de granito:**

De 4 y 8 capacidades, más 8 a 12 reducciones. Incluye jarrón para flores y grabado de familia.

- **Bóvedas de mármol o Granito premium:**

De 4 y 8 capacidades, más 8 a 12 reducciones. Ubicación exclusiva. Incluye jarrón para flores (mármol o granito) y grabado de familia.

- **Sepultura en tierra:**

De 2 a 4 capacidades, más reducciones. Incluye jarrón para flores y grabado de familia.

- **Nichos de Reducción Doble:**

Nicho Perpetuo Doble, capacidad 2 reducciones (unión conyugal, padres, hijos, abuelos y nietos). Derecho de uso perpetuo. Lápida revestida en granito reconstituido y jardinera para flores.

SOLUCIONES INDIVIDUALES:

- **Nicho techado de reducción perpetuo en mármol:**

Producto premium. con capacidad 1 reducción. Ubicación exclusiva. Derecho de uso perpetuo. Lápida y porta flores revestidos en mármol.

- **Nicho Reducción Temporal:**

Capacidad 1 reducción. Derecho de uso temporal de 5 o 10 años con opción de renovación por iguales periodos, o a perpetuidad. Lápida revestida en granito reconstituido. Jardinera para flores.

- **Nicho Reducción:**

Capacidad 1 reducción. Derecho de uso perpetuo. Lápida revestida en granito reconstituido. Jardinera para flores.





cementerio
METROPOLITANO



